

Letras



*Santiago Chile,
Año III-Núm. 26 y 27*

*Noviembre y Diciembre 1930
60 ctvs. ::::*

Gustavo Gili, Editor

GRANADOS 45, BARCELONA

Ofrece sus grandes **obras de arte**
y anuncia las que publicará en 1931

Obras de la Colección "Pantheón"

PUBLICADAS

LA ESCULTURA ROMANICA EN ESPAÑA, por A. Kingsley Porter (2 vols).
LA MINIATURA ESPAÑOLA, por J. Domínguez Bordona (2 vols).
GIOVANNI PISANO, por Adolfo Venturi (1 vol.).

EN PRENSA

LA ESCULTURA DEL RENACIMIENTO EN ESPAÑA, por M. Gómez Moreno (1 vol.).
LOS DIBUJOS DE TIEPOLO, por Detlev von Hadeln (2 vols.).
LA PINTURA MEDIEVAL INGLESA, por T. Borenius y E. W. Tristram (1. vol.).
LA MINIATURA INGLESA, por O. Elfrida Saunders (2 vols.).

EN PREPARACION

LA ESCULTURA GOTICA FRANCESA (1150-1270), por M. Aubert y P. Vitry (2 vols.).
LA PINTURA ROMANICA EN ESPAÑA, por W. S. Cook.
LA ESCULTURA GOTICA EN LA CORONA DE CASTILLA, por R. de Orueta.
LA PINTURA GOTICA EN LA CORONA DE CASTILLA, por D. Angulo Iñiguez.
LA PINTURA GOTICA EN LA CORONA DE ARAGON, por J. Folch y Torres.
LA PINTURA DEL RENACIMIENTO EN ESPAÑA (El Clasicismo), por E. Tormo y Menzó.
LA PINTURA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVII (El Realismo), por F. Sánchez Cantón.
LA PINTURA BARROCA EN ESPAÑA, por M. B. Cossío.
LA ESCULTURA BARROCA EN ESPAÑA, por A. Gallego Burin.

LAS OBRAS PUBLICADAS PIDALAS EN LAS BUENAS LIBRE-
RIAS DE SANTIAGO Y PROVINCIAS.

l e t r a s

revista de arte y literatura

EDITORES:

REDACTAN:

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.
SALVADOR REYES,
MANUEL EDUARDO HUBNER.
HERNAN DEL SOLAR

CASILLA 2292.

60 CTS.

librería **SALVAT**
Barcelona-Santiago

Año III — Santiago de Chile, Noviembre y Diciembre de 1930 — Núm. 26 y 27

15 minutos con sady zañartu



Sady Zañartu

Sady Zañartu es, entre nosotros, uno de los escritores más fieles a su profesión. Se ha entregado de lleno a su labor de novelista y de conferencista, sin buscar fuera de esas actividades otros caminos para su vida. Cinco o seis libros lleva publicados hasta la fecha: novelas, versos, crónicas, ensayos histórico de la época colonial. Entre estas obras, "La sombra del Corregidor" se destaca valiosamente. Novela original, sólida, intensa, artística.

Luego, Zañartu, en compañía de su esposa, señora Camila Bari, talentosa cultivadora de nuestra música y de nuestros bailes típicos, ha recorrido gran parte de América, dando recitales y confe-

rencias, Giras que han sido plenos éxitos y merecidos premios para el esfuerzo de dos artistas que, sin nombramientos oficiales ni subvenciones gubernativas, han hecho más por el nombre de nuestra patria que docenas de representantes condecorados.

Primero, los esposos Zañartu recorrieron Bolivia. Hace de eso cinco años. Ahora regresan de una gira de dos años por los países del Atlántico. Sady ha hecho una bella labor de escritor y periodista en la Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil.

Vamos a visitar a este inquieto novelista y lo sometemos a un interrogatorio para nuestros "15 Minutos". Sady Zañartu no es el viajero ansioso de relatarnos atropelladamente todo lo que ha visto: es un hombre reposado, que, en su charla, se preocupa sobre todo de ser claro y de "decir algo".

Le preguntamos, como es natural, por sus impresiones de viaje.

—Esta gira por tierras de América—responde Zañartu—acaso me ha enseñado más de lo que esperaba. Los viajes nunca son tiempo perdido, y por eso, al agrandar nuestro panorama interior y dar afectos a gentes que nunca imaginamos conocer, aprendemos a despejarnos del localismo y a caminar en franca evolución.

—¿Qué características ha podido usted observar en las literaturas de los países que ha visitado?

—La montaña es un bien y un mal: crea personalidades fuertes, pero las encierra entre sus bastiones. Cuando llegan a salir por un paso hacia otros países, el asunto humano es débil para conmovir; todo lo lleva la grandiosidad de la naturaleza virgen. ¿Y qué sucede? Los demás pueblos no se interesan por el regionalismo teñido y caemos en la indiferencia. Este es el mal de todas las literaturas de América. El problema pampa, selva, desierto y montaña, aplastando al hombre, haciendo desaparecer su tragedia, lo único que puede interesar a la humanidad. Los pueblos intermedios como el Uruguay producen una literatura incolora. Es curioso conversar con escritores orientales y ver cómo de ellos emana una superioridad, una idea vanidosa de sentir un pensamiento europeo, una mentalidad distinta, dirigente en América, por el solo hecho de no tener problema racial. Esto es el sentido opuesto. Como se ve, no hay término medio. Lo que han dado en llamar "criollismo" y "nativismo" es tal vez lo único espontáneo surgido en el país, sin ser copia servil de tal o cual escuela europea. Según Fernán Silva Valdés, el iniciador de este movimiento, criollismo y nativismo son dos cosas fundamentalmente distintas. El crio-

llismo es arte popular, paralelo o similar al de todos los países; arte que se expresa en lenguaje inculto o dialecto. En cambio, el nativismo, expresándose en habla culta, no es un regionalismo, como muchos creen, aunque sean regionales sus temas, de puros criollos; del mismo modo que no es arte regional la moderna música española. Desde este punto de vista la poesía criolla se agranda hacia América, y el nativismo se agranda hacia el mundo.

—Una pregunta de mucho interés: ¿Se nos conoce literariamente en Argentina? ¿Hay allí mercado para nuestros libros?

—En general, poco se nos conoce en el Atlántico. Tengo la impresión penosa de un artículo desconsolado y torpe escrito en un diario de Valparaíso, en que se echaba a los argentinos la culpa de no interesarse por el libro chileno. Esto es absurdo: no se puede pretender en Buenos Aires que se nos conozca cuando los intelectuales están peleando bravamente por levantar la cultura media. Hay allí los mismos problemas nuestros: falta de editores, ediciones clandestinas, escaso público que se dedique a leer la obra nacional. Este artículo, que suscitó numerosos comentarios en la prensa y en las revistas latinas, vino a demostrar una sola cosa: que allí las únicas obras chilenas que se conocían y estudiaban eran las de don Valentín Letelier, don Diego Barros Arana y don Benjamín Vicuña Mackenna. De los de hoy, nada, acaso Gabriela Mistral, y en esos artículos se llegó a dudar que nuestra producción actual tuviese figuras descolantes. Como se ve, nada se sabe de nosotros.

—En resumen: ¿cuál es en este punto su impresión total?

—El viaje por el Atlántico me deja esta impresión: en América somos el pueblo más curioso e interesado por las literaturas hermanas. Mucho sabemos y mucha importancia damos a las obras que en esos países se publican. En cambio, no tenemos la compensación y restamos importancia a lo propio.

—¿De qué otro aspecto de la vida literaria de América puede hablarnos?

—De lo que está más distante de nosotros: del panorama de la literatura brasileña.

Como decía, la naturaleza es siempre la inspiradora de las literaturas de América. En el Brasil, desde Bento Teixeira Pinto, en el albor de la nacionalidad, hasta los arcadios en el siglo XVIII, los románticos, los parnasianos y los simbolistas en el siglo XIX, los poetas contemporáneos no han podido sustrarse de esa influencia. Siempre prefieren la epopeya cantada a la epopeya realizada. Nadie hasta ahora ha cantado la conquista de la floresta amazónica, la inmensidad silenciosa de los desiertos, las luchas contra los usurpadores extranjeros, los episodios formidables de las "bandeiras".

Bilac, por ejemplo, en el "Cazador de esmeraldas", apenas ha dado un fragmento de la aventura sin igual de los bandeirantes. Desde Santa Rita Durao y Basilio da Gama, hasta Magalhaes y Porto Alegre, fueron, sobre todo, poetas descriptivos.

La moderna poesía brasileña no se ha revelado más decidida en tal punto. En el presente son más románticos. Es el individualismo desesperado que se heredó de la civilización occidental. Sufren en demasía el mal de la vida, para poder enfrentar con majestad de la naturaleza. Sólo saben admirar con aquella frescura y sinceridad que aconsejaba Pascal. La melancolía se va filtrando lentamente hasta insinuar un pesimismo precoz, y por eso mismo artificial. La naturaleza, sin embargo, está en la base de esa poesía. Una naturaleza velada, nostálgica y decorativa, que no se muestra claramente, mas se divisa en la moldura de algunos paisajes esfumados y distantes.

—Y los prosistas brasileños, ¿qué labor hacen?

—Los prosistas en este aspecto se muestran superiores a los poetas. No hay en la literatura brasileña páginas más vigorosas, más llenas de sentimiento épico, más intensas, que en el "Guarany" de Alencar, en "Chanaan" de Graca Aranha, en los "Cachoeiros" de Euclides. Rangen Pestana en el "Inferno Verde" tiene también cuadros definidos y llenos de trópico.

La tendencia novísima que encontré fué el grupo llamado "Antropofagia", formado por intelectuales paulistas y cariocas, y que tiende a un primitivismo que es abstracción pura. Todos conocemos la odisea que el poeta español Villaespesa ha seguido por América. Lo dejó yo en Bolivia, en La Paz, el año 25, y vine a encontrarlo en Río de Janeiro el año 29. Después supe que había llegado a San Pablo a dar una serie de conferencias, pero los antropófagos del grupo se descargaron sobre su centena de libros y su lirismo campanudo. Fué una campaña tremenda, memorable. Nada dejaron en pie de la obra del poeta. Lo partieron, lo desmenuzaron, lo devoraron, en una palabra, haciendo cumplido honor a la bandera antropofagista del nuevo arte brasileño.

Sady se echa a reír. Nosotros le decimos:

—Bueno; hemos hablado bastante de los demás; ahora hablemos un poco de usted mismo.

—Ya es hablar de mí mismo—responde Sady— el exponer mis apreciaciones personales sobre todos estos asuntos. ¿Qué más voy a decirles? He hecho en estos dos años de viaje una intensa labor periodística en todos los países que he visitado. He hablado de nuestra literatura, he interesado a muchos escritores argentinos, uruguayos y brasileños por nuestros libros. En suma, he hecho cuanto he podido por difundir nuestros valores.

—Y de labor de creación, ¿qué nos dice?

—Tengo una novela en trabajo. Algo completamente diverso de lo que he hecho hasta ahora. No sé aún cuando la publicaré. Además, escribo una serie de artículos, en los cuales relato todo lo que he visto en mis viajes y que me parece digno de ser conocido en Chile. Eso es todo; ¿para qué hablar más de mí mismo?

Y Sady Zañartu—gesto bien poco común entre nuestros escritores — se pone a charlar de otra cosa.

S. R.



el salón anual de bellas artes

El Salón Anual de Bellas Artes ha cerrado con la terminación del mes su exposición anual de pintura y escultura. Representan estas cinco salas el trabajo de todo el año del núcleo más visible de artistas chilenos residentes. Un comentario por somero que sea, acerca de la producción expuesta, tiene que afectar, pues, necesariamente las fuentes mismas del arte plástico en el país, con sus defecciones e influencias concomitantes.

La diferencia que ha habido de un salón a otro estos últimos años, se ha debido a razones circunstanciales. Nada ha habido detrás de la filiación accidental, que le ha correspondido a estas exposiciones, que pueda significar un rumbo cierto; nada ha habido que corresponda a las variaciones de un camino seguro en movimiento.

Según el elemento oficial que ha tenido a su cargo la organización de esta galería tradicional—mitad feria de prueba, mitad hábito público— así ha sido el resultado obtenido. La inconstancia de nuestra política educacional ha llevado de aquí para allá la dirección de nuestra enseñanza artística y con ella el mango de la sartén de nuestros salones oficiales.

El año 28 estaba en la Dirección de nuestra Escuela de Bellas Artes el elemento joven de más prestigio y merecimiento con que cuenta la generación actual. Un Ministro ilustre había llamado al país por convicciones propias, por cultura personal, a todos aquellos valores nuevos empeñados en luchar duramente en los centros europeos, por una realidad problemática llena de porvenir. Se crearon cátedras indispen-

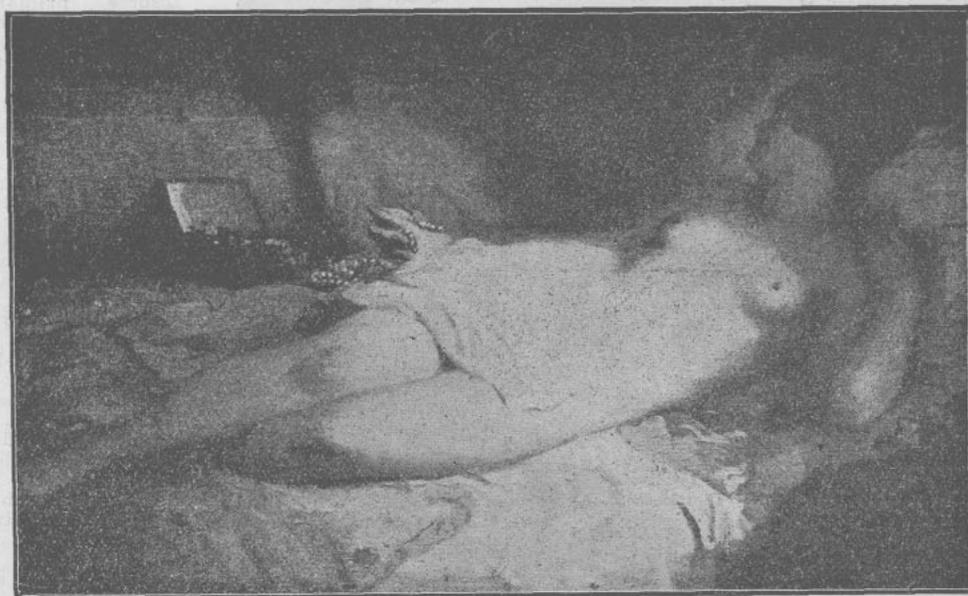
se encauzaron los estudios de pintura y escultura según un plan racionalista, bien meditado, que tomaba en cuenta el desarrollo integral del alumno, contemplando intensamente los intereses de la especialidad. El dibujo ocupó entonces una parte considerable, que no tuvo nunca antes ni ha tenido después, en los programas de la Academia.

El alumnado cogió de buenas ganas el ritmo saludable que organizaba sus iniciativas, orientadas por instinto hacia una labor característica, diferente a la pintura de museo, (escuelas realizadas, arte hecho).

Producto de esta corta época fué el arribo al país del maestro ruso Boris Grigoriev, contratado por el mismo Ministerio del señor Barrios, y que, después de Alvarez de Sotomayor, es el artista más notable que ha hecho cátedra en nuestro país. La Escuela había cambiado de semblante. Todos los elementos con alguna significación de actualidad en el medio (lo único que vive es lo que pertenece al presente), se juntaron alrededor de la Academia.

De este tiempo es también la Sección Artes Aplicadas que hace una obra cada vez más valedera que enorgullece a la educación del Estado.

Pues bien, el año 28 el salón anual de pintura presentó un aspecto inusitado de laboriosa renovación. En oposición con la monotonía de las exposiciones anteriores, esta vez el Partenón de la Quinta Normal reunía en sus anchas salas, en apreciable concurrencia, obras discutibles, de influjos desconocidos, sin embar-



M. Plaza Ferrand.

go, llenas de verdadero interés pictórico que apasionaban al público en pro o en contra de su nueva realidad.

A pesar de las recompensas otorgadas en su mayoría a los más destacados elementos jóvenes, de acuerdo con las conveniencias del elemento dirigente, hay que hacer constar que en esta ocasión—cosa muy importante y fecunda—las controversias giraron exclusivamente sobre el problema plástico.

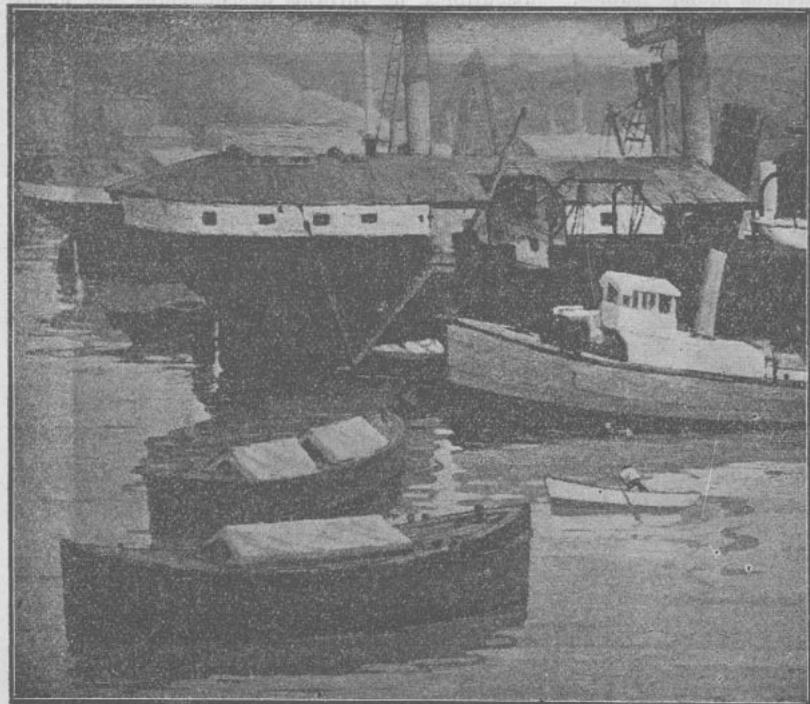
Al año siguiente el panorama cambió de una manera realmente imprevisible. En efecto, nadie se habría podido figurar, ni en los momentos de más ociosa fantasía, que este centro organizado que recién se ponía en movimiento, se iba a mandar mudar de la noche a la mañana, en cuerpo y alma al extranjero. Un decreto con fuerza de ley cerraba la Escuela de Bellas Artes mientras mandaba a Europa a sus profesores y alumnos.

Esta medida envolvía un concepto radical en cuestiones de arte: Nada se puede hacer en ausencia de un medio propicio a la creación artística. Aún los esfuerzos del Estado en el sentido de impulsar estas actividades deben esterilizarse fatalmente en un ambiente informe de cultura plástica. Es necesario, entonces, poner en contacto inmediato con los problemas plásticos del día, no ya a artistas aislados (los pensionistas intermitentes de otra época) sino al grupo entero más representativo que haya en el país. Y esperar los resultados para reabrir la Academia.

De este modo, el año 29 nos deja en su lugar una casa vacía que se destina a oficinas públicas, servicios



Retrato.— Pablo Vidor.

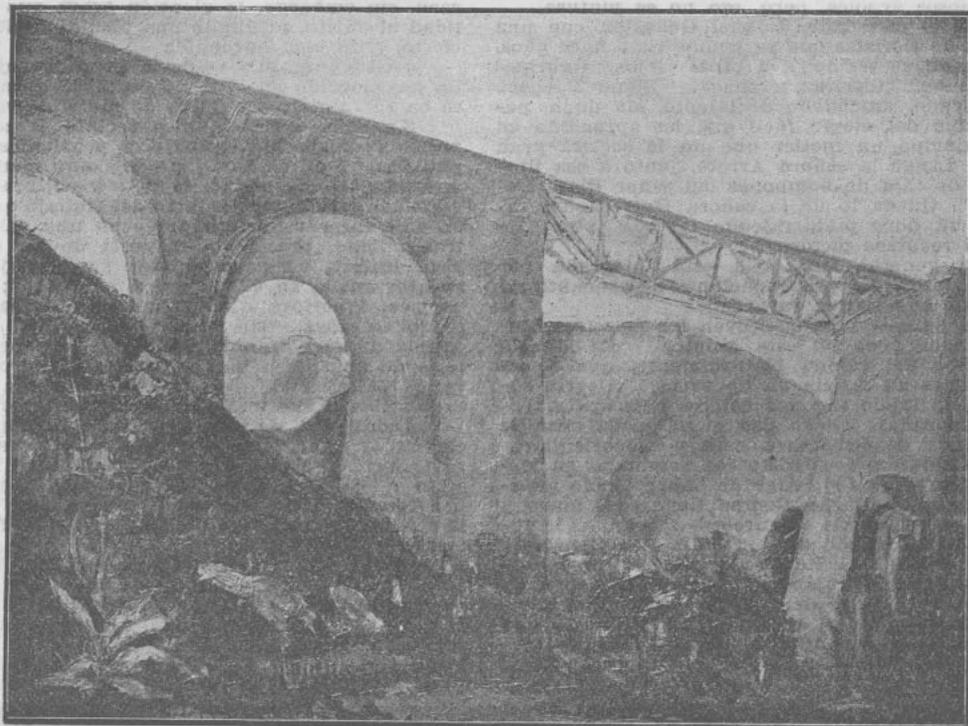


Marina.— Arturo Valenzuela.

de educación, el funcionamiento de un curso para profesores primarios, etc., etc. De vez en cuando se ven también deambular melancólicamente, por sus corredores, uno que otro artista, de esos crecidos en las aulas, que por casualidad han quedado entre nosotros, y que no pudiendo abandonar del todo el viejo edificio, a él acuden con cualquier pretexto.

Todo el cargo de las Bellas Artes cuyo centro, en verdad, se ha constituido en Europa, queda aquí entregado a una dirección de Enseñanza Artística, entidad desde antiguo, de función muy brumosa, cuya actuación resulta más vacilante todavía.

El salón del año pasado presenta los caracteres de esta situación. El núcleo de pensionados fuera de Chile que recién empieza a orien-



Paisaje.— José Perotti.

tarse en su nueva ubicación, manda apresuradamente su labor de unos pocos meses procurando, en lo posible, impresionar a los círculos oficiales con una obra numerosa, que, por lo mismo, de ninguna manera ha podido ser seleccionada. (El vicio de la pequeña política). Lo que se consigue es una crítica adversa casi unánime. Por otra parte, la impersonalidad de la Dirección Artística manifiesta débilmente sus intereses. La pintura de segundo orden, aquello de simple aprendizaje, gana espacio en los catálogos de esta exposición. Los jurados que en espíritu no representan ninguna tendencia preconcebida, reparten salomónicamente los premios. Algo queda para los jóvenes.

Por fin, el presente año por un golpe de pedagogía Ministerial, se acuerda, sin esperar el retorno de los pensionados, en reabrir la Escuela de Bellas Artes, haciéndola depender, esta vez, de la Universidad. Solo esto faltaba. Se confeccionaron nuevos programas de estudios, redactados in extenso, con un criterio que asombra y divierte. Las más pintorescas materias y gradaciones forman parte de su texto. La Escuela ya iniciada, que de por sí había pasado a ser una casa deshabitada, pierde con esto su contenido abstracto que era lo único que le quedaba. La antigua matrícula es suplantada por una población escolar, linfática y descaracterizada, que nada tiene que ver con una academia de esta clase.

Ante este hecho, favorable a cualquier pretensión organizada, reaparecen los elementos desplazados de otra época (los pasatistas que llamar los argentinos) en pleno movimiento.

En un establecimiento sin defensa, con un alumnado improvisado, ellos pueden encontrar todavía su clientela.

Y tenemos el salón de 1930.

Con una extraña violencia se ha presentado la organización de esta exposición anual. Los artistas ya un poco olvidados han demostrado esta vez la rudeza de una desesperada supervivencia. En la elección de los diversos cuadros, en las votaciones para elegirlos, en el discernimiento de los premios y medallas se han comportado con una disciplina e intolerancia que habrá de serles proverbial. Cuanto truco existe en materias electorales ha sido empleado con éxito por estos tardíos discípulos de Laurens o de Mangin. El problema plástico ha ocupado, eso sí, un lugar de segundo término, en las dificultades e incidentes provocados por ellos. Todo el tiempo ha habido algo de más ávido alcance en vista, un objetivo más concreto, se ha cubilereado sobre el tapete.

Un examen sumario basta, a nuestro juicio, para ver sus resultados. No hace falta perder mucho tiempo tampoco, ni ponerse en solemnidad, para balancear sus características más señaladas.

La Sala.— En general, estas cuatro murallas están ocupadas por la gente más prudente del oficio. Ninguno de los que aquí exponen ha tenido nunca aventuras en su arte, nunca tampoco han experimentado la vacilación ni la alegría del hallazgo.

Entrando a la derecha, Vallino, de vuelta de Europa, donde nada ha visto. Trae unas calles de París, hechas con luz de Sevilla, muy vistas, muy **pastiche**. En la esquina, Saint Marie, al que contrapesa, cuadro de por medio—si cuadro puede llamarse ese lienzo vacío y grandote de Rafael Alberto— su maestro Araya. Son los eternos paisajistas musgosos de la pastosidad.

Podrá pararse un pájaro entre las hojas de sus minuciosos árboles, pero, eso no es pintura.

En el otro lado, Raquel González, con una escena de floristas que ya hemos visto hace años, ilustrando el Weldon's u otros viejos figurines que usaban nuestras mamas. Sigue Pacheco Altamirano, muchacho de talento, sin duda, pero amigo del elogio fácil que ha aprendido en poco tiempo un *metier* que no le servirá gran cosa. Luego la señora Arrate, junto a esa litografía de caja de bombones del señor Plaza Ferrand. Queda lo de la señora Herrera de Arguita, un poco pintarrajeado tal vez pero de buenos recursos pictóricos.

En general, esta sala está integrada por gente cuerda, sin preocupaciones desazonantes, a pesar de su relativa juventud.

2.a Sala.— La constituyen los maestros aludidos hace poco en esta crónica. Es la sala de honor del salón. Naturalmente, que a estas alturas un artista ya no varía. Alegría sólo ha suprimido algunos colores episcopales (lilas y morados) de su uso, pero queda siempre la pintura de Frigidaire, seca y polvorienta de Fossa Calderón; su Cristo con sombrero, su historia picaresca. (?) Algo de haber estado guardado durante mucho tiempo tiene este muro y el que sigue, donde fulgurecen a penas esas telas de papel picado de don Juan Fco González.

Al frente está Rebolledo Correa con un espantoso hombre enjabonado, que, por segunda vez viene a ocupar demasiado trecho en un salón oficial, al lado de Eucarpio Espinoza, que limita al oeste con Adolfo Guerrero Cood, el mejor exponente del conjunto, a pesar de todo.

Pintura de copista, los cuadros de Guerrero poseen, sin embargo, la aleación grave que da calidad al objeto, mediante una técnica limitada, es cierto, pero bien aprendida.

La segunda sala es de la guardia vieja. Nada ha sucedido en ella, no obstante lo cual flota en su ámbito un flúido de increíble vanidad.

3.a Sala.— Es el único recinto de esta exposición donde hay trabajo y problemas de la pintura. Aquí se han juntado como metidos en un puño, los jóvenes en espíritu y cultura. Una variedad constante, producto del trabajo que busca y se informa, debatiéndose en una cálida intranquilidad, preside la mayoría de los envíos. Está Isamitt un poco fofo en sus paisajes, pero afortunado en el "Hombre del perro"; María Tupper, laboriosa e inquietante. Mosella, Laureano Guevara, sin mayor desarrollo. María Aranis aparece transformada con tres pequeñas telas de una plasticidad muy aguda; Perotti con varios paisajes en que hace gala de una técnica sensible a sus más rápidos requerimientos.

Ahora bien, de esta única sala de importancia en el salón, aparte de un buen paisaje de Ana Cortés, es el envío de Pablo Vidor lo más serio y lo más propio. Es necesario decir que, por tercera o cuarta vez, él forma por sí solo el interés de esta exposición con que finaliza nuestro año artístico.

Queda todavía la antigua sala del crimen empavorecida más que nunca por un artista austriaco, incalificable; y, finalmente, la sala de las artes decorativas, que merece un artículo aparte.

R. V. R.

DICCIONARIO

SALVAT

ENCICLOPÉDICO
POPULAR
ILUSTRADO

Inventario del saber humano

11 tomos completamente al día

Pida datos y prospectos ilustrados y condiciones de pago a

LIBRERIA
Barcelona
Santiago

SALVAT

1043 - Agustinas - 1043 - Santiago
Casilla 2326 - Teléfono 84734

El mejor surtido de libros en la mejor librería

lecturas robert desnos en "corps et biens"

por rosamel del valle

He aquí uno de esos libros casi completos en el análisis del "rayo invisible", de las "asociaciones de repentinidad", y de tantos otros sobrecogedores misterios con que el surrealisme entró a la poesía por alguna puerta oculta del tiempo. "Nosotros no vemos el mundo tal como él es. Nosotros estamos ausentes", dice André Breton. Es, precisamente, alrededor de esta especie de ausencia que la poesía de Robert Desnos entra en principios de distantes realidades y extrañas videncias. "Corps et Biens", no sigue el camino de claras tinieblas de

Una de las admirables preocupaciones del hombre de estos tiempos en su condición de fría inteligencia es la de hacer de su pasado y su futuro dos líneas paralelas, de modo de creer, engañándose o no a sí mismo, que mientras sus ojos dominan la noche que se le viene encima, su pensamiento se anticipa entre una videncia ineludible y espontánea a la atmósfera del día por venir. A este clima de análisis profundos, de alegría y vacilaciones, de vértigos y afiebrados reposos, pertenece en su mayor parte la poesía de Robert Desnos. Su conciencia poética va con tanta rapidez hacia los abismos retrospectivos como hasta los límites donde la videncia hace surgir su reino y el proceso difícil de sus leyes. ¿A qué pasados días pertenece, por ejemplo, "El fardo de los astronautas"?:

"Partid! Arpa collana, gime la tempestad..."

Una atmósfera en que la Mitología antigua se da la mano con la moderna y tejen su danza sobre el océano mental.

"Las tibias de los titanes son las ocarinas en el alegre orfeón de las estridentes sirenas".

Estas contramarchas hacia un estado psíquico ya casi en completo olvido, no son del todo despreciable para Desnos, cuya poesía tiende a una realidad a veces violentada y siempre al margen del sentido gastado o de presión cotidiana. Esta especie de presencia continua alrededor de la realidad del mundo y de "ausencia", a la vez de los símbolos conocidos de esta realidad, hacen del poema de Desnos un ejercicio de vasto delirio, en que la expresión es bellamente voluntariosa—como en Apollinaire—y marca la existencia de una poesía sub-real, de una poesía de tiempo y espacio tan inalcanzables como desesperados. André Breton cree que en Desnos el surrealisme alcanza su plenitud la justificación de una esperanza: "Desnos—dice—lee en sí mismo como en un libro abierto y nada hace por retener las hojas que se vuelan en el viento de su vida". Y la verdad, un oscuro designio lo arrastra a lo largo de su inteligencia siempre alerta y alimentada de difícil libertad y de singulares vislumbres, de tal modo que el mundo adquiere cada día un nuevo conflicto en su pensamiento. Y cuando circunda el brillo confuso de las pasiones terrestres, reaparecen por su riguroso intermedio—y guardando las justas proporciones—las convulsas y bellas búsquedas de Baudelaire en sus "correspondencias" o el desdén objetivo con que tantas veces se honró lo humano en el verso de Rimbaud.

Pero, fuera de estos estados de ferviente desvío, de confusiones previstas y delineadas de adrede en vago ejercicio, hay en Desnos—y con cierta continuidad—una tendencia a llegar de golpe, y por no importa qué medios, a una expresión poética propia, a una notoria diferencia en la construcción de sus poemas, llegando hasta la descomposición adrede de las palabras y del pensamiento, o sea a lo que él mismo llama su "amor a los homónimos". Es la mano de Rose Selavy que dis-



Robert Desnos.—Film Man Ray

Paul Valéry, "el análisis de operaciones difíciles de definir y que no se producen sino en su confusión y en sus conflictos, a favor de las sorpresas y de los accidentes espirituales o bien en una especie de olvido y de vértigo o de admirable arrebató", sino que va en línea recta hacia el delirio turbulento, hacia las puertas de lo desconocido y apenas soñado, hacia la luz más bella y más negra en su permanencia de fuga infinita.

persa a manos llenas su oro puro al aire de las circunstancias. *Rose Selavy* está compuesto—o descompuesto—en versículos de difícil, o más bien, de inútil traducción, ya que el valor esencial de este poema - ejercicio reside en las múltiples variaciones y sonoridades de las palabras y su pronunciación francesa:

"Rocamble de son cor provoque le cornage puis carambole du haut d'un roc et c'schappe a la nage"
"L'acte des sexes est l'axe des sectes".

"Femmes, faux chevaux sous vos cheveux de feu".

Y este Epitaphie pour Apollinaire:

"Pleurs de vénies, géants et génies au seuil du néant".

"¡Piedad para el amante de los homónimos!" Y bien, se lo merece Desnos. Porque luego vienen "Les Ténébres". Aquí ya no es lo sintomático, la dificultad de toda tentativa, lo exótico de un reconocimiento poético de hábitos o simples ejercicios de la inteligencia. En *Las Tinieblas*, Robert Desnos sale a su propio encuentro. Su "ausencia" se enriquece y capta lo concreto de un estado experimental inconfundible. Su universo psíquico adquiere el vaivén del tiempo deshecho, los restos de pequeños gozos o angustias. ¿Qué luz derrama su lengua y en el centro de qué noche?:

"Tan semejante a la flor y a la corriente de aire..."

Qué placer empezar de este modo a hollar tierra desconocida, selvas de oscuros rumores, entre la emoción convulsa de lo que no es drama sino un dulce vértigo o un nunca hallado precipicio. Es en este constante asombro, en esta quemadura de soles invisibles que la conciencia expresiva de este poeta llega a un estado tal de dominio que los elementos, ya tan viejos como el mundo, se le someten a entera voluntad como al proceso de una alquimia fantástica. Y no lo es menos en el espacio que alcanza la fuga de su magia, el aliento de su deseo transformador de las cosas, de los hechos, de las vislumbres que forman toda encrucijada poética:

"La bella nadadora que tenía miedo del coral esta mañana se despierta..."

Entre esta polvareda de magia sometida de lleno sólo a la vigilia del hecho poético y a su ley profunda e inviolable, se anula por sí mismo todo propósito ajeno al orden interior y como tal invisible que pueda señalar el reconocimiento de un verso débil, de un punto casi objetivo, de una envoltura cotidiana. Estas "lagunas" son, precisamente las que señalan con mayor precisión la maestría del hombre dominador de elementos, del ser conductor de pálidas energías con un sólo destino:

"Sólo el agua posiblemente dudará de alguna cosa. Las claras mañanas del otoño con la cuerda al cuello se hunden en el río".

Pero, ya no es difícil sentir que se aclara el vaivén mental cuando un nuevo verso despliega su espacio sobre un mundo cuya existencia — real o irreal— bien poco importa:

"Callaos, ah, callaos! dejad correr el agua fría debajo de su sueño..."

Es posible que, en conjunto, impere el mayor desorden objetivo en este libro. Es que no contiene de modo alguno el deseo de una perfección de simple vista que satisfaga males ajenos o antiguas necesidades. En "Corps et Biens" sólo hay la existencia poética y sus leyes profundas, vigorosas y,

por lo tanto, al margen de toda sospecha. Tan pronto una trayectoria difícil en un desorden supuesto, como un alto en una sorprendente claridad psíquica en que el hombre cede su derecha al misterio. Y luego la existencia lo más total posible, lo más cerca al nacer y morir del tiempo ilimitado, cuyos reflejos envuelven al hombre y su psiquis. De vuelta de toda noche siempre es posible multiplicar cuerpos, sonidos, bienes, o, en contacto preciso, palabras de clara magia: .

"Creatura sangrante y vegetal de las mareas..."

¿Qué importa que esta inclinación hacia alguna cosa, esta puerta de escape hacia alguna parte, que se llama el surrealismo deje algún día de existir y sea fustigada al pie de su propia ausencia? De todos modos, su destino ha sido en gran parte cumplido. ¿Quién puede negar el valor poético arrebatador de la "Nadja" de Bretón, de "Le connaissance de la mort" de Roger Vitrac y de este "Corps et Biens" de Robert Desnos? Estas fervorosas persecuciones de un mito hacen que la existencia de las más desconocidas zonas alcance en el hombre un mayor relieve de misterio y de dificultad y que su vislumbre sea cada vez más difícil de amar y desear.

De todos modos, Robert Desnos ha conseguido ubicar con su "Corps et Biens" uno de esos caminos que van directamente hacia la "desesperación de lo bello".

ROSAMEL DEL VALLE.

"REVISTA LETRAS"

Ciencias - Artes - Literatura

Toma mayor circulación en cada número.

Es conveniente que usted pase a tomar su suscripción a calle Agustinas 1043, Santiago.

Valor por 1 año \$ 6.00

Valor por 6 meses \$ 3.00

(Dejada con toda oportunidad en su domicilio).

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

2 poemas de celine arnauld

los terciopelos del espacio

El gorjeo de los llantos se cierra
Sobre la copa llena de la orgía invernal
El alma—el corazón— el espíritu
A la rebusca de la última rosa
Quiebran el hielo de la orquesta fabulosa
Que gira en las brumas manchadas de amor
Y de prodigiosos sufrimientos.

Sin embargo los techos lloran sus copos
Sobre mis manos evaporadas por el amor
Y la lluvia lunar me transfigura y me ciega
Oh peligrosa indolencia de la escarcha...
Más allá de las cimas las plantas trepadoras
Anudan sus secretos en una rueda virgen
Rueda de los amores imaginarios cambiantes como los climas
Ascensor de los corazones sobre el recodo de la liberación
Cuánto tiempo es necesario para llegar a la soleada eternidad...

Maravilladas las miradas han roto la luna llena
Que da a luz de una ardiente lluvia de sollozos
Sobre mi corazón deshojado.
El invierno perfuma con su cercanía
El temblor de las estrellas espléndidas y dolorosas
Que se hunden en el fondo del tiempo bajo un velo de rocío

En la casa es el estío nebuloso y melancólico
En la casa es el estío nebuloso y melancólico
Yo paseo mis andrajos trágicos
A través del irreal terciopelo del espacio y del tiempo
Pero mi juventud sin remordimientos me cubre de canciones
El invierno al revés está sembrado de pájaros
Y yo parezco el hada del remordimiento.
Pero a pasar de la muerte de las campanillas y de sus trinos embrujados
Invierno sórdido y casto
Antes de precipitarme en tu soplo ástuto
Inclínate sobre mis dolores que se funden con la nieve
Renueva tu promesa del año pasado
Abreme tus brazos tibios y mezclados por la rueda de los secretos...
La orquesta fabulosa se humilla a mis pies.

el músico de las mareas

Por las claraboyas de los palacios de jade se ve el riel agitando en sus brazos a la locomotora en que brilla una rueda de diamantes.

Una guirnalda de sonámbulas hila relámpagos sobre la avenida sembrada de jaulas de brujas. Pero las luces corrigen una rosa oscura—la inevitable bestia que se alarga sobre el poniente. Se mueven los carillones de socorro en las jaulas encantadas por donde pasa Don Juan fumando una violeta. La noche se levanta herida por rayos de plata.

La tempestad lava los misterios de los palacios de jade; y el amor hincha su corazón brumoso.

El borde de la tarde yo palpo hacia tu corazón. Una liana se enreda noble como una maravillosa alrededor de nuestros amores.

He aquí mis manos marchitas, orladas de inexperiencia y de angustias.

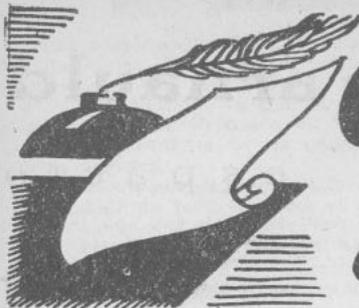
—Escucha al músico de las mareas, espera su vestido de prisma: las panteras perfumadas por el bautismo del sol, esconden en sus anillos de rosa el son de tu risa. Yo no puedo iluminar más con mis manos el vacío de la espera.

—¡Ah! Tú me has llamado cruel! He aquí el rocío que deja sobre tu mejilla una huella de sufrimientos.

—Bella princesa desdorada, juglaresa insolente, he aquí el mar que nos envía su beso de nacar.

CELINE ARNAULD.

NOTA. — Celine Arnauld, escritora y poetisa rumana, esposa de Paul Dermée, ha publicado las siguientes obras: "La Lanterne Magique", poemas, 1914; "Tourneville", novela, 1919; "Poemes a Claire-Voles", 1920; "Point de Mire", poemas, 1921; y "Guepier de Diamants", 1923, poemas, del cual traducimos dos composiciones.



El Cuento de "Letras"

la rosa de los vientos

Yo nunca hubiera creído que la cosa tuviese tanta importancia — me dijo el capitán. — Sin embargo, la gente dió en atribuírsela. Siempre que he contado este episodio de mi vida he sido aplaudidísimo. Llegaron a ofrecermelo de Norte América veinte mil dólares por contarlo delante de una máquina de impresionar discos de fonógrafo.

El capitán hablaba moviendo mucho los brazos, al compás de sus ponderaciones.

Yo escuchaba al capitán en silencio.

—Es una verdadera historia extraordinaria. Acaso la mejor historia de mi vida.

—¿Cuánto? — pregunté yo, un poco escéptico.

—Dos pesos por contársela, por ser para usted. Pero es una historia que vale mucho más. Nunca la he dado tan barata.

—Pero, ¿vale la pena?

—¿No le he dicho a usted que es una historia?...

—Bueno, bueno, venga.

—Verá usted. En Noruega, el mar es como una sierra que clava sus dientes en la costa. Hay quien opina que es al contrario, y que la costa es como una sierra que clava sus dientes en el mar. Yo creo que esto último no es cierto. El mar es siempre el mar... Yo pasaba una tarde por la playa de un "fjord" solitario. La bruma ponía peluca blanca a los abetos, enredada en las ramas. Caminando, caminando, con la vista en el suelo, que es donde siempre se suelen encontrar las cosas que han perdido los demás, di con la mirada en un objeto extraño, de varios colores, que había sobre la arena, y brillaba cuando el mar se iba, dejándole una capa de agua verdiclara.

Me incliné. Era una estrella pequeña, erizada de puntas en todas las direcciones. Podía ser un dije de cadena de reloj; pero yo recordé en seguida haber visto pintada aquella estrellita en los mapas de geografía física. Aquello, con sus puntas de todos los colores, jugando cada punta con su veleta de letras negras (N. S. E. O. NE. NO. SE. SO., y así). ¡Aquello era la Rosa de los Vientos!

—¡Eso no es posible! — protesté, indignado.

—¡La Rosa de los Vientos no ha existido nunca!

—¡Me lo va usted a decir a mí! — contestó el capitán. — Y si no ha existido nunca, ¿cómo la pintan en los mapas, me quiere usted decir? En los mapas pone "Inglaterra", y es Inglaterra. Pone "Asia", y es Asia. Pone "Volcán", y se ve subir el humo a través de las capas geológicas. Allí se ve una isla, y está de verdad, rodeada de agua por todas partes. En los mapas, todo es verdad, para que usted lo sepa.

—Sin embargo, la Rosa de los Vientos no lo es. Es un convencionalismo. Quiere decir que los vientos van para todos lados.

—¿De dónde salen esos vientos?

—No sé — contesté. — No tengo obligación de saber eso.

—Pues salen de ahí, de la Rosa, y cada uno

por la punta que le está señalada, como el agua fría y el agua caliente salen por el grifo que les corresponde.

—Pero ¿dónde está esa Rosa de los Vientos? —protesté, sin darme por vencido.

—Unas veces en un sitio y otras en otro. Entonces estaba en Noruega, y seguramente soplaba por su flecha Sur, llevando escalofríos a todas las espaldas del Continente. Yo me la encontré allí.

—¿Dónde la tiene usted? Si es verdad que se la encontró, ¿dónde la tiene? ¿Me la puede usted enseñar?

—Yo me la encontré. Si lo cree usted o no, no me importa. Lo que hice con ella ya lo sabrá, si me deja terminar esta historia.

—No quiero. Esa historia es una mentira. Vengan mis dos pesos. No quiero oírlo.

—Si no quiere usted oírlo, tápese los oídos. Yo he cobrado por contarla, y la cuento.

—Me irá, y tendrá usted que irlo contando solo por la calle, y la gente le tomará por loco.

—Me es igual. Yo he cobrado, y la cuento. Usted puede hacer lo que quiera...

¿Qué iba yo a hacer? Me quedé a su lado y escuché la historia.

—Era, "sin duda", la Rosa de los Vientos. ¡Parecía mentira! ¡Tan pequeña, y todo lo que mueve! La tuve en mis manos, pero me pinchaba, clavando sus puntas. Era como tener un anzuelo de pescar tiburones. La dejé en el suelo; iba a dejarla para siempre — ya se alejaba rodando por el aire como un vilano, — cuando caí en la cuenta de que era un objeto demasiado interesante para dejarlo perder tontamente. Corrí tras ella, y la atrapé con el sombrero. Del golpe le torcí un poco una de sus puntas, que quedó bastante desviada. Me costó mucho trabajo volverla a su sitio. (Después me enteré de que en Siberia se había sentido aquel día un calor extraño, como un aliento de persona. Algunas margaritas se creyeron, las pobres, que era la primavera, y abrieron prematuramente, mostrando su corola amarilla, como botón de tiro al blanco.)

"No podía llevar en la mano la Rosa de los Vientos, porque sus púas eran demasiado finas y arañaban la piel. Tampoco en los bolsillos, porque me hubiesen estropeado el traje. ¿Qué hacer con ella? Entonces se me ocurrió que, como era una rosa, podía llevarla en el ojal. Allí estaba en su sitio. Un airecillo Norte me refrescaba la barbilla. Yo sentía salir de mi pecho todos los aires del mundo. Lo que pasó después fué horrible. Vi morir en pocos días a mis mejores amigos. La primera vez que acudí al café con mi Rosa en el ojal, unos de ellos comenzaron a toser. Al día siguiente no acudí a la tertulia. Estaba muy acatarrado. Fuimos a verle; pero mi visita le fué bastante perjudicial. Un aire fino le atrapé la garganta, y murió entre toses horribles. Poco después, Stronggen, un ingeniero muy amable, murió de pulmonía por haberse empeñado en acompañarme a pasar...



Linoleum, de Aníbal Alvial

Dos días más tarde, el comerciante Holwers se sintió súbitamente enfermo. El café estaba demasiado abrigado; él había bebido demasiada cerveza, y, por si fuera poco, se enfrentó a un aire seco del Sur que salía de mi Rosa. Murió a los pocos minutos diciendo frases incomprensibles.

“A mi paso, las veletas daban en redondo su vuelta de baile. Las ventanas se abrían y se cerraban con estrépito. Nadie podía encender fósforos a mi lado. Al cruzarse conmigo, las mujeres enseñaban las piernas. Un aire juguetón les alzaba las faldas para que yo las viera. Mi presencia recrudesció el invierno y quitó a los hombres los sombreros. Los días de lluvia, los paraguas enseñaban su doble fondo. No había papel seguro sobre las mesas. La ropa tendida se inflaba; se inflaba hasta estallar.

“Los humos de las chimeneas salían torcidos, y la arena se subía a los ojos.

“Lo más triste fué el día que se me ocurrió

pasear por el puerto. Cuatro barcos de vela, anclados, salieron a toda marcha. Mi Rosa de los Vientos soplaban en las lonas y los hizo clavar-se en el horizonte. Cuatro tripulaciones se perdieron.

“Los molinos estaban locos y no sabían para dónde dar sus vueltas. (Fui un día el capitán de todas las pompas de jabón del mundo...)

“Entonces para no causar más estragos, devolvía al mar la Rosa y aquella noche un tifón destruyó la ciudad.

—¿Y usted, capitán?

—Yo ya me había marchado con mi barco.

—Pero, ¿no hizo usted nada para prevenirse?

—Naturalmente que hice. ¡No faltaba más! Compré una veleta para saber la dirección del viento...

JOSE LOPEZ RUBIO.

signo de los tiempos

Juventud, comprensión

Es discutible que la preocupación de la juventud haya existido siempre con la misma intensidad que ahora (me refiero a esta preocupación como forma social, pues como preocupación individual es, desde luego, eterna). Casi puede asegurarse que no. Por lo menos, en otros tiempos no ha dejado el tema de los jóvenes y de los viejos la huella que dentro de unos decenios encontrarán nuestros nietos en la literatura de ahora. La explicación es muy sencilla. Las distintas edades, en la vida del hombre, tienen una personalidad gris en los tiempos habituales de la Historia. Sólo adquieren un acento vigoroso, que las define, cuando coinciden con sucesos históricos memorables. Entonces el concepto de "edad" o de "generación" representa algo profundo, que es lo que significa el gran acontecimiento social que impregna de su sentido a todo lo contemporáneo. Al final de la Edad Media, los hombres de veinte años y los de cincuenta, sólo se diferenciaban por esto, por los años; que es como decir por bien poca cosa. El descubrimiento de América hiende como una espada formidable a la humanidad de los que tenían hecha ya su alma antes del milagroso suceso y a los que la forman al calor del mismo. Entonces un hombre de cuarenta años que cree en "el otro mundo", que tal vez desafía el misterio del mar sin fin para pisar la maravilla del continente virgen, es ya un joven frente a otro hombre de cincuenta años, para el que todo esto es sólo una noticia. No los separan, no, los años. Puede el auténtico joven, el aventurero, haber nacido quizá antes que el anciano y ser en el archivo de la parroquia más viejo que él. Pero los diferencia una cosa profunda: que es "la comprensión" de algo que antes no existía y que para muchos seguirá siendo todavía incomprendible. Lo mismo ocurre cuando estalla la revolución en Francia. O, finalmente, cuando empieza la gran guerra que, a pesar de su sangrienta magnitud, es sólo un episodio que sirve de preludeo al suceso memorable de nuestro siglo: la revolución rusa. Estos tres acontecimientos, con Cristo, marcan los instantes en que se rejuvenece la humanidad, que no se desarrolla como los individuos de un modo progresivo, sino como las mareas, por flujos y reflujos; instantes, por lo tanto, en que los hombres se pueden dividir con razón en jóvenes y viejos. La Tierra Santa, Castilla, Francia y Rusia — tres veces, de cuatro, una estepa — son como la gran mesa de operaciones donde se injerta al cuerpo decrepito de la especie humana el nuevo vigor. Y ahora la renovación es más enérgica y profunda que antes. Por ello también el pleito de la edad es más clamoroso y agitado que en ninguna otra etapa de la vida de los hombres.

Estamos, pues, en una de las sazones excepcionales en que unos hombres se pueden llamar jóvenes y otros pueden ser llamados viejos; porque ellos, claro está, sería difícil que se lo llamasen a sí mismos. Ahora, que una de las características de toda revolución es el desparpajo con que muchos se apoderan de cosas que no les pertenecen: de las cosas materiales, como de los grandes conceptos ideológicos; de una alhaja que no es suya, entre el fragor de un saqueo; o de un título que no tienen el menor derecho a ostentar, como "decencia", "liberalismo", etc. En la confusión que todo lo ampara, son muchos también los que se apoderan de ese "adjetivo" maravilloso que se llama "juventud".

¿Cómo conocer entre tanta agitación al joven auténtico del que no lo es? Desde luego — ¡tantas veces se ha dicho! —, el criterio menos

utilizable es el de la fe de bautismo. Los científicos escrupulosos de que se sirven las grandes empresas de seguros norteamericanas, han tropezado con esta sorprendente verdad: lo que menos interesa para juzgar la edad de un hombre (cuando de este juicio depende una cosa tan seria, sobre todo para los norteamericanos, como unos miles de dólares), son, precisamente, sus años. Sometidos varios análisis químicos, la radiografía del esqueleto y algún informe clínico a una combinación aritmética, resulta la "edad real", que con frecuencia no coincide con la cifra de los años. La rebelión de los hombres, tantas veces tomada a broma, contra la verdad de su propia edad, tiene, pues, un fondo insospechado de razón. El que quiere "quitarse años" hace, por lo tanto, bien en mentir, porque en, realidad, no miente. Su edad real es, precisamente, aquella que cree y que desea tener. Cierto que la vanidad puede engañarle; pero el instinto corrige cautamente a la vanidad. Y así, de un modo original, puede decirse que los hombres y las mujeres que desminuyen su edad merecen, salvo algún pequeño error, que se les crea.

Es evidente que en esta rebelión contra la fe de bautismo toman las mujeres una parte mucho más importante que los hombres: y conviene no soslayarlo, porque demuestra la justificación del hecho que comentamos. La mujer tiene siempre menos años de los que dicen los puritanos de la cronología. Su vida — y ésta es, tal vez, la principal característica de la femineidad — gasta por minuto mucho menos energía vital que la vida del hombre, independientemente del tipo de actividad a que una y otro se entreguen. Su metabolismo celular es esencialmente una función de ahorro, tanto como es dispendioso de vitalidad el metabolismo del varón. Así, pues, una de las desigualdades a que vive sometido el sexo débil es esta de que se le compute su edad con la misma medida que la del hombre. Los años sí son los mismos en un varón y en una mujer que nacieron en igual hora de un mismo día; pero su edad real es muy diferente. Esa mujer será siempre la hermana menor del hombre de sus mismos años. Y nada quiere decir en contra de esto el que ambos mueran, aproximadamente, a un tiempo. Precisamente, el error de confundir la edad cronológica con la edad vital estriba en dar una importancia que no tiene al hecho de que ambas se igualan ante la muerte; cuando la duración de la vitalidad no tiene nada que ver con la vitalidad aislada de cada día. Un niño de 15 años es más joven que un hombre de 30, aunque éste llega a ser centenario, y aquél se malogre de un accidente agudo poco tiempo después. La comparación es exacta, porque, en realidad, todas las mujeres se malogran. A las madres, les acorta la vida la maternidad. A las que no lo son, la anomalía, biológicamente monstruosa, de no serlo. A unas y otras, la razón suprema de que la femineidad es un proceso de duración limitada, inferior a la de la vida, tanto más desproporcionada respecto a ésta cuanto que ésta se dilata más; a diferencia de la virilidad del hombre, que termina, por larga que la vida sea, con el último instante de ella.

Sin divagar: lo años no sirven para diagnosticar la juventud. Es, en realidad, más joven el hombre que no lo es; pero que se lo cree, que el que no exhibe como documentación de su juventud más que el número reducido de sus primaveras. Ya es mal síntoma éste de la exhibición como saben bien los psicólogos, incluso los de café o los de cátedra oficial. De preferencia se ostenta aquello que tiene sólo una realidad ex-

terna. Con razón oímos cautelosamente al que clamorea demasiado su fortuna, su patriotismo, su vigor, etc. Con igual precaución debemos acoger al que pregona a voces: ¡Tengo veinte, tengo veinticinco años! Casi siempre se trata de gentes que buscan la sombra de "la juventud" o "la generación" para realzar con valores comunes su exhausta personalidad; no de otra suerte que el comerciante que, al ofrecernos una tela, nos dice: "es inglesa", con la intención segura de que el adjetivo consagrado nos induzca a olvidar el examen del género. Por eso decía certeramente uno de nuestros jóvenes actuales — que lo es por los años y por la auténtica juventud — que ya era hora de que los jóvenes españoles empezasen a dejar de serlo. Sólo así su individualidad saldrá — si puede — de la masa fecunda, para adquirir la eficacia perdurable de la propia e independiente personalidad.

Lo que caracteriza a la juventud es, pues, esa capacidad de comprensión de las cosas que antes no se comprendían y que hay, desde luego, que comprender antes de que la experiencia nos la haga, a jóvenes y viejos, comprender a la fuerza. Esto nos ilustra sobre la fuerte relación de la juventud verdadera, esto es, comprensiva, con una cualidad determinada del alma que es la imaginación. La imaginación es precisa, y no la inteligencia, para ese acto de comprender de antemano el fenómeno recién aparecido en la tierra, que en el resto de los hombres despierta la animadversión de todo aquello que perturba el orden establecido. Ahora bien, la imaginación es una facultad esencialmente juvenil; por eso los jóvenes, de todas las edades, son aquellos que comprenden; y el comprender es, a su vez, la señal inequívoca de la juventud.

Esto liga también a la auténtica juventud con una actitud social y política determinada. El joven verdadero, el que comprende, tiene que ser necesariamente avanzado, porque su comprensión le lleva a aceptar realidades futuras que están todavía en pugna con las realidades presentes, de las que vive el conservador y sin las que le parece que no puede vivir. Lo que demuestra la profunda verdad con que Ortega y Gasset decía no hace mucho tiempo, que tal vez el ser conservador es una actitud (cuando no es interesada) ligada radicalmente con un defecto psicológico, que es la falta de imaginación.

Los hombres podrían, con arreglo a este cri-

terio, dividirse en varias edades eficaces, que tienen poco que ver con las que se miden por los años. Jóvenes son los que comprenden en el sentido expuesto. Su coincidencia con la juventud cronológica depende sólo de que la imaginación necesaria para esta comprensión es más común y está más desarrollada en los primeros años de la vida. Pero puede existir en toda ella. Y así, los hombres que comprenden el futuro inexperimentado durante todas las etapas de su existencia, son eternamente jóvenes. Por esta comprensión del porvenir el joven no tiene miedo a la ruina del presente, que enloquece al conservador, falta de visión futura. De aquí el que las revoluciones — en todos sus sentidos, en el político, en el moral, en el artístico, — las hagan los jóvenes verdaderos que, por serlo, son necesariamente avanzados, y que pueden tener cualquiera edad.

Hay otro grupo de hombres incapaces de comprender el futuro; pero incapaces, también, de adoptar ante él una actitud sistemáticamente hostil. Estos son los que miran la vida y sus contingencias futuras "con curiosidad", virtud inteligente de la edad media; virtud que es como una puerta abierta para la comprensión; pero que muchas veces no se traspone.

Por fin, el que no comprende ni se interesa; el que ante lo nuevo y lo futuro vuelve hosca mente las espaldas; el que cree que el mundo termina con su verdad y con su orden de las cosas; el conservador por instinto, es el viejo verdadero, el biólogo que, como es bien sabido, puede tener muy pocos años.

Ahora el mundo está lleno de hombres — y, lo que es mejor aún, de mujeres — que lo comprenden todo. Es inútil preguntarles la edad ni mirarlos, como hacen las gentes impertinentes e ignorantes, las presuntas canas. Basta que comprendan para que sean jóvenes. La política clásica, la moral clásica, el arte clásico, crujen como los cascos de los viejos navíos antes de hundirse para siempre. El conservador incomprensivo se tapa los ojos con horror. Pero la mirada aguda de los otros, de los que ven a lo lejos, sabe que el mundo no se acabará en este naufragio, porque en un arca imprevista perdura siempre la semilla necesaria para que el pasado se enlace con el futuro a través de un germen eficaz — una idea — mientras se ahogan el convencionalismo, la retórica, la mentira...

GREGORIO MARAÑÓN.

SEÑORAS:

Cuando necesiten

ROPA INTERIOR

en jersey de algodón, hilo o seda, acudan directamente al depósito central de la Fábrica de Tejidos "ÑUÑO A"

CALLE MONEDA N.º 867

(Entre Estado y San Antonio) Es el depósito más surtido en el ramo y el que vende más barato en plaza.

LEMA:

VENDER BARATO PARA VENDER MUCHO

profecías literarias

Philippe Soupault, una de las más interesantes figuras poéticas de Francia, ha publicado en la revista "Bravo" de París un artículo sobre las actividades literarias que desarrollan en la actualidad los escritores de su patria, y del que extractamos algunas noticias que hablan del palpitante movimiento que ha empezado a realizarse en octubre último.



P. Jean Giradoux.

"Veo a Paul Morand en su casa en el Mediodía de Francia, trabajar en una nueva novela, cuyo título ignora. Levanta los ojos de su hoja immaculada aún para mirar el océano que parece llamarlo a nuevos viajes. Porque proyecta nuevas andanzas. Después de haber recorrido Europa, Asia, Africa, ¿no es natural con su lógica de francés de terminar su vuelta al mundo por Oceanía? En 1930 parece imposible, o casi, considerar a un escritor sino como viajero. Pensemos en que las admiradoras de los escritores románticos, cuando soñaban en sus autores preferidos, sólo podían imaginárselos "en el silencio de su gabinete" en medio de sus libros, de sus cuadros y de sus esculturas. Acordémonos también que acontecimiento fué para Balzac un viaje a Polonia. En cuanto a Hugo, ¿pudo jamás ir más allá de Bruselas?

Paul Morand sueña en Oceanía, pero André Mau-

rois tiene ya su boleto en el transatlántico que debe conducirlo a los Estados Unidos, donde hará una larga estada en una de esas universidades monstruosas de las que América posee el monopolio y el secreto, la Universidad de Princetown. El encanto sonriente, el tacto, la erudición y bien comprendido el talento, hacen de André Maurois un conferencista muy escuchado".

A veces los escritores-viajeros descansan. Algunos quieren quedarse en Francia, y otros permanecer en París. Jean Giradoux, de que se ha anunciado prematuramente la partida, se queda en París. Concluye una novela que tiene por título provisorio "Jerome Bardini"; Colette, que termina sus vacaciones en Sain-Tropez, rodeada de sus amigos pintores Dunoyer Segonzac y Luc-Albert Moreau, en la pequeña casa cercada de viñas que ella ha descrito tan bellamente en "El Nacimiento del Día", trabaja dulcemente en su próxima obra, que será una continuación de "Sido"; Kessel, gran viajero ante el Eterno, a su regreso de Abisinia espera vivir varios meses en París. Publicará su obra sobre Abisinia.

El padre, si se puede decir así, de los escritores viajeros, o al menos, su precursor, Valery Larbaud, continúa alejado de París. Trabaja en el silencio y la soledad en un ensayo "político": "El



Paul Morand.

Amor y la Monarquía", título que nos intriga y excita nuestra imaginación.

Su compañero de juventud, Leon Paul Fargue, después de haber recorrido las montañas de Francia y de Navarra, está actualmente en París. Se le verá en la noche, en las calles, con un cigarrillo en los labios, vagar bajo el firmamento. Caminando compondrá sus poemas y de tiempo en tiempo, para descansar, hará una corta estación en una "bolte" de noche donde sus amigos y los mozos del café le harán un simpático recibimiento".

Pero, ¿se puede saber si Fargue publicará nuevos poemas o guardará obstinadamente silencio? Fargue y Dios solos lo saben, y todavía esto no es seguro.

Roger Martin du Gard permanece, en su propiedad de Normandía, donde trabaja. Pero no son los Tibaults los que solicitan su atención, a pesar de nuestra espera y de nuestro deseo. Prepara, en efecto, una continuación de "Confidencias", cuyo primer volumen será "Confidencia Africana".

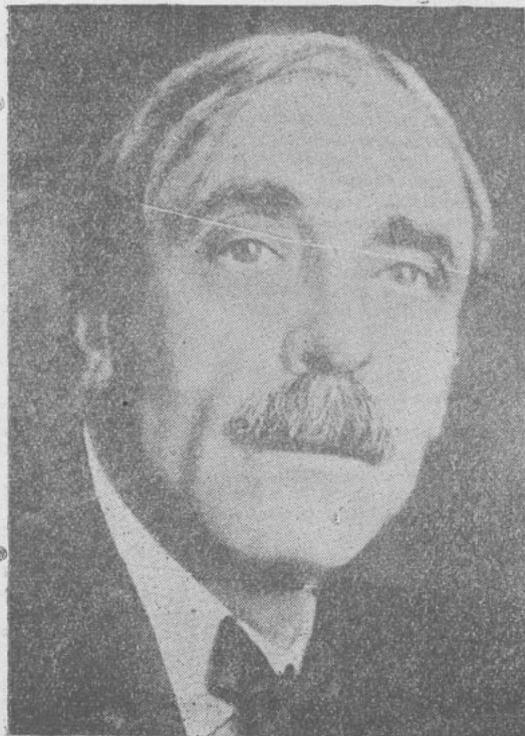
Pero durante todo el mes de octubre el mundo literario está preocupado. Se sueña ya en el Gran Premio y en el Premio Goncourt. Los pronósticos siguen su curso. Se murmuran nombres, se intriga, se propone, se dispone. El nombre del que hay que subrayar la importancia es el de un desconocido, M. René Béhaine. Ardientes defensores, amigos, críticos, desean con todas sus fuerzas que este autor, que ha publicado un número respetable de volúmenes, graves y poderosos, sea sacado al fin de la oscuridad, y ellos obran en consecuencia. ¿Pero los académicos Goncourt se dejarán impresionar por esos rumores y esas esperanzas y harán de M. René Béhaine un nuevo Marcel Proust?...

Antes de abandonar estas academias, es preciso señalar que el gran acontecimiento que prepara la Academia Francesa será la recepción del Mariscal Petain por Paul Valery.

¡Será, sin duda, una ceremonia muy parisien- se!



Joseph Kessel.



Paul Valery.



André Maurois.

crónica literaria

"LAS MAREAS DEL SUR"

Poemas, por Salvador Reyes

Editorial Nascimento. Santiago. 1930

Una voz canta, ceñida a la angustia frente al mar, movido de barcos, mientras el tiempo pasa deshojando su jazmín invisible. Un hombre que se ha abierto el corazón, como un valle azul, suspira, y el recuerdo de distantes navios y de estrellas de remotas latitudes, le suaviza las manos. Hong-Kong, Batavia, Colombo desfilan por sus ojos tristes. Conoce el latido de todos los mástiles que tejen la lontananza de los mares, y ha sabido alzar su grito de amor con una nostalgia perseverante, como la evocación de una vida forjada en un sueño glorioso.

Salvador Reyes, el poeta de "Barco Ebrio", espíritu que vive como a la sombra de una fragancia, nos da su segundo libro de poemas "Las Mareas del Sur", en el que recoge su labor lírica desde 1924 hasta 1930. Ya el enamorado del mar que un día nos colocó frente a la seducción de los puertos y al rostro de las mujeres que acaso nunca hallaremos en este mundo, ha logrado ser el dueño absoluto de su alma. Vibra en una actitud contemplativa, y en el caracol de su vida melancólica, murmura el tiempo como el soplo de la tarde en una red.

"Página escrita de soledad y frío.

El filo del viento puliendo una noche de tristes hogares.

Desde mí veo surgir tu imagen cansada,
tus manos de adiós, tu abandonado rostro al fin
(de los caminos
llenos de nieve, de lodo, de vagabundos con grandes
perros famélicos".

Es la tristeza de aquel que mira las cosas, y en su espejo el perfil del mundo va dejando la ceniza de su rosa. Son versos creados sin esfuerzo en una súbita flor del corazón.

"Las Mareas del Sur" responde a una canción del espíritu; el poeta, asomado a los panoramas goza mirando las estampas de su fantasía. Los poemas de Reyes están conmovidos por una nostalgia lancinante. Así regresan de la India los viajeros, trayendo en la voz y en los cinco sentidos como un perfume que ya no podrá abandonarlos, y este atributo que poseen los que corporalmente han hecho la travesía de los mares es una de las distinciones del artista. El vive en espíritu aquello que lo obsesiona, y puede en un alejamiento del alma, sentir el encantamiento de las torres de Hostinapura o de Delhi, aunque jamás su planta lo lleve a las tierras del Buda.

En "Viajero", dice Reyes:

"Yo siempre estoy de viaje.

En mi silencio
canta la pena de las partidas sin retorno;
en mi mano hoy conservo
la misma flecha con que ayer cazaba
la luna del otro hemisferio".

Es el caminante que para saciar su sed de islas remotas y de bahías lejanas cierra los ojos y construye en su espíritu países por donde el sueño pasea su clámide de pedrerías.

Los poemas de Reyes alcanzan esa serenidad de la obra que se ha realizado como al compás del ritmo de los pulsos. Nace nitida, y entre sus imá-

genes la tristeza llueve como en un árbol el rocío.

En "Cazador", el poeta nos conduce en su viaje. Es el eterno amigo de las soledades que esperan detrás de los mares

"Estas tardes
he cazado ciudades.
Entre el tumulto urbano
les tiendo el lazo de mi sensación,
en medio de los jardines
donde la soledad se abre como una flor monstruosa.
Y las ciudades incautas
caen para siempre prisioneras de mi alma,
mientras el sol tirantea las tardes del estío.
Porque yo amo esta luz esmaltada
sobre inverosímiles minaretes,
en un país demasiado cálido,
junto al mar que late
como los tamboriles de las danzas indias".

Salvador Reyes nos da el encanto de las lejanías y sus poemas tienen un prestigio de un país inédito: la vida pasa por ellos en un temblor del recuerdo. Es una poesía de sueño en la que el artista descansa contemplando las lunas de otra edad, y el cuerpo de las mujeres que ondulan en el humo de los pebeteros.

Siempre ha sentido Reyes el canto subyugador del océano. Lo acompaña desde los días de su niñez.

En "Infancia" el poeta exclama:

Siento crecer el rumor
de las viejas bahías del Norte.

Allá donde mi infancia
tendió su arco de certera nostalgia.

Las gaviotas de entonces
todavía desgarran las lunas de colores.

Era azul y amarillo
el Otoño marítimo.

Los pescadores
cogidos de la mano
rodeaban el océano".

Es la obsesión continua levantando su ola dorada en versos ágiles que saltan buscando el espíritu. Ya el lírico había divisado el rostro del Amor. Le dice bellamente:

"Una niña, inclinada,
apresuraba el paso de las tardes";

En los 25 poemas que componen "Las Mareas del Sur" siempre ha conseguido Reyes iniciarnos en el secreto de su corazón.

Sus versos en la literatura nuestra, pueden señalarse por una independencia en que la música y la imagen forman una totalidad de ensueño, de soledad, y como de un afán frenético de abandonar la tierra en un viaje infinito. Tiene el artista un alma de descubridor. Iría por los mares como Alain Gerbault, haciendo preguntas a las noches y cantando a la orilla del mástil de su barco sin nombre.

"El jardín disuelto en la tarde,
chorrea los cristales con su agua musgosa y
[amarilla.

Un árbol dispara flechas de golondrinas hacia el Sur. ¿Sabes tú? Hacia el Sur donde los días demasiado maduros revientan al caer sobre la tierra".

Reyes asiste a esa fiesta de caminar, de huir de las ligaduras del cuerpo. Le seducen los horizontes sin límites, pero siempre en su viaje un rostro pálido aparece. Va con él alejándose, hacia el tiempo en un delirio de latitudes.

Valparaíso, nuestro puerto, emociona al poeta y lo hace cantar con la alta música de las cosas que, adueñándose del corazón, se vuelven imágenes y deseo de ritmo.

"En esta playa muere la hora de la música. ¿Quién para cantar usa mi propio corazón? Entre el humo de mi pipa, amiga, veo tu silueta clavada por la daga de la melodía. Todas las cartas geográficas en la cinta de tu voz. Del acordeón zarpan navíos de estremecidas gavias, y tu exprimes el ritmo de países maduros, mientras estoy aquí, vencido por la angustia de tantos hombres que nunca he conocido".

Son los versos melancólicos del poeta que ha visto las tabernas en las que se reúnen marineros de todos los climas y donde una voz de mujer parece presidir el recuerdo de las mareas, mientras el acordeón aclara la fiesta con su lamento inencontrable:

"Sólo el oblleuo vagabundo del muelle, el aduanero taciturno y sin novia, el marinero, viejo diez veces más que su vieja pipa, conocen los nombres que la marea arrastra: Lilinu-Kalami, reina de Haiwai, que en los más solitarios paralelos sale al encuentro de los capitanes perdidos; "Tusitala", buen inglés, que amaba su tabaco y su collar de flores de las islas".

Salvador Reyes ha vivido a la sombra de un sueño en el que había mujeres, fanales lejanos y un incontenible grito del mar. Diáfano, emergiendo como de las trizaduras de una melancolía perseverante nos lleva hacia los horizontes en que vive su espíritu. Vamos con él hacia las radas perdidas de los archipiélagos y a nuestro retorno del viaje traemos en los ojos y en las manos el temblor de las luminosas mareas. Buen marinero, de pie en su barco, sabe Salvador Reyes mostrarnos en la comba movida del océano, países evocados por el humo de su pipa, y mujeres en cuyos hombros los días sostienen la maravilla de su luz. Nos acerca a los ojos el collar de las playas, rompiéndose y después para que la tristeza venza nuestro corazón nos dice a media voz en "Tiempo":

"Yo soy el viejo hombre de las tormentas, a quién el Invierno lame obstinadamente la mano. Me echo a dormir delante de tu ventana, cerrada mientras la escarcha me endurece la barba.

Yo soy el viejo hombre que sonríe al amor, en tanto que la nieve cubre el sepulcro de los mejores amantes; yo soy el que habría conocido la felicidad, si la desgracia no tuviera su voz de Otofio azul tras de la infancia".

"Las Mareas del Sur", es la canción del hombre que no puede retenerse en la tierra, y por eso lanza en dirección a los océanos su deseo, y como un cazador eximio nos trae, cuando quiere, "la luna del otro hemisferio" en versos cambiantes y luminosos, como el albrón de una ola que hubiera atravesado cantando los Siete Mares.

ANGEL CRUCHAGA.

"EL ADOLESCENTE SENSUAL",

poemas por Joaquín Cifuentes Sepúlveda, Santiago de Chile, 1930.

Debe haber sido hace nueve u ocho años. Era el tiempo de "Claridad" y "Juventud". En el ambiente, un fervor y un hervor, un encendimiento. Neruda, Romeo Murga, hacían temblar por primera vez el vetusto salón de la Universidad con su nuevo milagro de gracia y emoción. "Joaquín Cifuentes Sepúlveda... su sólo nombre es un verso", dijo Neruda alguna vez del hombre que sufriría por entonces prisión o persecución de la justicia.

Una tarde fué anunciado Cifuentes en esa tribuna, que era para nosotros el más alto contacto del hombre con los divinos números. (Nosotros: 14 ó 15 años, unos pantalones muy cortos, y unos anhelos demasiado grandes. Los resplandores de la hoguera rusa fundidos con los fulgores de la nueva poesía). Cifuentes Sepúlveda traía una aureola inquietante de dolor y misterio. Con sus ojos de fiebre y su faz acentuada se irguió en un gran silencio. Los latidos apuraron, empujaron el momento. Una voz quemante, temblorosa, cantó un verso de angustia. Y en seguida ya no fué sino un público, un rebaño sometido, bajo el látigo flexible y fuerte del nuevo profeta que azotaba con una dura profecía de dolor y vergüenza el rostro de los eternos mercaderes.

Y todo esto, ¿a qué? No sabríamos decirlo. Esta es nuestra visión, nuestra evocación de Joaquín Cifuentes Sepúlveda. Es esto lo que da nuestro recuerdo ante la llegada de este Adolescente Sensual, desnudo y vigoroso. El poeta se ha ido. Una sensación de sombra y de silencio ha caído desde hace años en aquel ambiente antes fervoroso y encendido. Aquellos que fueron muchachos cuando nosotros fuimos niños, se han alejado, unos por esta orilla, otros,—Romeo Murga, Gómez Rojas, Joaquín Cifuentes,—hacia la otra orilla.

Pero unas manos puras y piadosas, aquellas en que se apoyaron para volar los últimos y más dulces sueños del poeta, unas manos que no pudo ni podrá sobornar el olvido, han recogido esos "cantos de cisnes" y han roto ese silencio y esa sombra con la hoz luminosa del Adolescente. La compañera, la que vibró e hizo vibrar el canto más ardiente, hoy nos entrega con su desconuelo la viva palabra del amigo, acaso para oír la de nuevo en nuestras gargantas, acaso para reconstruir su presencia en nuestros recuerdos, para sentirlo vivir un día más en el reflejo de otras almas.

"Te digo "amada", porque en la palabra amada me deleito y descanso. Porque en ella me siento tan bien como a la sombra de los manzanos..."

El hombre dolorido y, sin embargo, invencible, encuentra el recodo de descanso y de exaltación y canta en la Casa de la Plenitud:

"Hembra dorada y jubilosa, pulpa de treinta soles rubios, madura estás como las pomos y hueles a pan de centeno, a fruta y a vino y a cántaro y a heno."

"Nada nos falta, nada, nada:
tú tienes amplias las caderas,
erectos los senos redondos
y amarilla la cabellera.
Nada nos falta, nada, nada:
Yo tengo duro el amplio pecho..."

El adolescente se encanta en su hallazgo de amor y recorre su historia con renovado sentimiento. Todo detalle se valoriza sólo porque ha incidido en el itinerario de los días maravillados. Así les dice a ella lo que sólo para ella revelará su encanto:

"Pero ya es tarde, tengo que hacer algunas cosas, atender mi trabajo... ¿Tú te quedas en casa?
—Recuerdas que cuando éramos novios, no te besaba?
Ah! Pero cuántas cosas te decía en mis cartas!"

Pero hay también la canción alta e intensa en que con el vigor y la audacia con que en otro tiempo libertó su dolor, hoy nos dice su alegría y su deseo fuerte, como en la "Balada del varón exaltado":

"Ventre rosado, suave combadura de fruta,
donde mi vida posa la frente con confianza,
vertiente clara, fresco vigor de uvas maduras
para la llama vasta que me muerde la entraña".

"Anfora del retoño que dirá mis palabras,
cuna de sus lejanos quebrantos y sus ansias.
Tu vientre tibio tiembla como un fruto dorado
mecido por la mano del viento en las mañanas".

Y hay también la canción del presentimiento y de la sombra definitiva que avanza, y así en la "Oración para que el amor no se me vaya", lo oíremos suplicar:

"Dame, Señor, que nunca esté amor se me aparte,
no tengo más, mis manos están siempre vacías...
Si tú me lo quitaras no volvería a amarte:
mi fe como una llama fugaz se extinguiría".

Y a qué seguir citando si nunca quedaremos conformes. La belleza en este libro es tan frecuente como la emoción, hasta en la última estrofa:

"A quién pidiera, madre, que arrancara las malas pasiones que en mi vida nacen como los musgos.
A quién pidiera, para libertarme, dos alas
y un navío ligero para arrancar del mundo".

Última estrofa en que ya ha vencido la ola desesperanzada de la amargura antigua y nueva, por sobre la llamarada del amor triunfante sólo un efímero verano.

Demos nuestra gratitud a la mujer de tierra extranjera que tan valerosa y dulcemente ha guardado su herencia de recuerdos y ha amarrado para siempre a nosotros la presencia de Joaquín. ¿Nunca habrá las manos tan diligentes y amorosas de otra Ruth que recoja las espigas que dejaron dispersas tantos perdidos segadores de estrellas: Gómez Rojas, Romeo Murga, María Peralta...?

"EL ALMA QUE SE APRESURO",

cuentos por Ricardo M. Setaro. Editorial Urbe.—
Buenos Aires, 1930.

Ricardo M. Setaro es el hombre que se escapó del tiempo, que se fugó de la realidad. Tal vez Ricardo Tudela, o Megáfono, el film de la nueva literatura mendocina, podrían indicarnos una ubicación, un derrotero: "joven y talentoso humorista", "originalidad sorprendente", etc. Pero él se encarga bien pronto de desbaratar estas endebles determinaciones con las varias autobiografías por él redactadas, "todas las cuales difieren fundamentalmente entre sí".

Según parece, el autor de este libro, por un

error de almanaque, ha tropezado desde su nacimiento con serios obstáculos para seguir viviendo. Esto, siempre que dicho autor haya nacido, pues, según se verá más adelante, hay fuertes motivos para pensar que esta alma apresurada está redactando su auto-biografía antes de vivirla.

Así, explicando a un amigo su anomalia, dice: "Debiendo aplaudir en una función teatral, batía palmas en el entierro de un amigo, al que asistía en el día siguiente, y bien sabido es que me salvé de casarme porque se me ocurrió hacerlo algunos días después de enviudar... en cierta ocasión estando ausente de un lugar, contesté a un llamado telefónico que me hicieron un día después... cuando decidía escribir una carta, poníame a hacerlo tan rápidamente que siempre redactaba contestaciones, y, en la lectura de los libros, cuando los empezaba, había ya llegado a la última página. Usted sabe que por eso aprendí el hebreo..."

Sería de no terminar si continuáramos la serie de errores en las localizaciones de tiempo, de este personaje que toca las campanas después que han sonado, tropieza consigo mismo en un lugar al que llega un día después y responde a preguntas que luego la gente resuelve no hacerle. Pero ya con estos datos podemos vislumbrar lo que será un libro escrito por esa mente que nació equivocada. Ningún límite. Ninguna traba. Aquí la gente muere y resucita sin pretender siquiera hacer uso de un milagro; cualquiera vez el héroe de una historia se arrepiente del curso de ésta, y cómodamente lo deshace, con absoluto efecto retroactivo, sin que sea obstáculo para ello el que ya el cuento mismo vaya en la mitad; otro se convence de su inexistencia, en tal extremo que piensa que no le extrañaría en absoluto que algún espejo, desprevenido, se olvidara de reflejarlo, y luego, termina por suicidarse, sin más explicación que ésta: "No se culpe a nadie de mi desaparecimiento. Yo nunca he existido".

Inútil sería intentar dar una idea del contenido de este libro. Son 12 cuentos breves, pero apretados de episodios inconfundibles, inauditos, de constantes infracciones a lo imposible y a lo absoluto. Setaro agujerea como una tela vieja la lógica, el sentido común, la ley de causalidad y toda esa serie de respetables ropajes con que la gente viste su flaco espíritu desde hace siglos, y aparece como un clown o un arlequín arbitrario, cubierto de jirones del antiguo vestido que no hacen sino aparecer más ridículos ante el fondo de libertad y de alegre locura, que por entre ellos se trasluce o se luce desenfadadamente.

* Una inesperada, siempre sorpresiva fantasía, hace equilibrios en el límite entre lo posible y lo imposible, y se adueña, ya hacia la realidad, ya hacia el absurdo, con la seguridad y el aplomo del artista de circo, para quien es faena regocijada y habitual, más aún, único medio propio y camino sin peripecias, el viaje a lo largo de la cuerda en el vacío.

Cada uno de los habitantes de este mundo maravilloso trae una historia inverosímil, un alma proteiforme, sin más ley que el capricho, como en las figuras del moderno cine de dibujos. Así, el Fotógrafo de Villa Luro, por ganar una apuesta, desarrolla 15 mil placas en 15 días, pero al salir de la cámara ve todo en negativo: el día como noche y vice versa; los rostros negros, las sombras blancas. Precisamente, por eso, sólo puede trabajar y ver en la oscuridad, y cuando quiere sentarse a la sombra, coloca una silla a pleno sol. En fin, toda una vida en negativo, hasta que una eminencia de Berlín, consultada telegráficamente, responde:

"El paciente, por exceso de utilización de sus órganos visuales para observaciones en negativo (placas fotográficas), ha adaptado su retina a ese fin, motivo por el cual sus percepciones actuales se realizan a la inversa. Tratamiento: un baño diario, durante quince días, en líquido revelador para placas fotográficas comunes. Téngase cuidado de no olvidar un segundo baño fijador en hiposulfito de sodio. Caso contrario, podría velarse el

sujeto y perder la vista". Y así fué cómo volvió a su estado normal el Fotógrafo de Villa Luro.

Más adelante, Gumersindo Dadá, el no determinista, nos hace ver cómo Setaro sabe jugar con el estilo, cómo distraídamente, al modo de los niños que se obstinan en perseguir un pedruzco a lo largo de un camino.

"Con la silla plegadiza bajo el brazo y un tarro de pintura roja en la mano, por el camino, esquivando los lugares blandos, para no llenar de barro los zapatos, regresaba Gumersindo Dadá.

La cabeza gacha, mirando aquí y allá manchas rojas, de pintura, entre los charcos frescos del agua de la reciente lluvia.

Alzando el rostro, miró al cielo, limpio, azul claro, adornado con los retazos de unas nubes que a fuerza de ser blancas tenían blancas hasta las sombras.

Entonces fué cuando se enojó, y, tirando lejos la silla plegadiza y el tarro de pintura, se puso a meditar: había arruinado, por llevarla a la práctica, su última idea genial. Por la mañana, antes de saber la noche que ya era una mañana, caminé hasta el horizonte, y allí, sentado en la orilla, columpiando alegremente los pies, trabajó todo el día. Cuando no hubo quedado una sola nube sin pintarle en rojo un letrero "Beba naranja sin alcohol", y creía ganada su tranquilidad económica para lo restante de sus días, la maldita lluvia empezó a despedazarle los afiches, de los cuales sólo quedaba ahora una que otra mancha sobre el pasto húmedo.

El tarro de pintura, al caer en un charco de agua hizo ruido opaco—ruido de ablución bucal de dentífrico—invitando a tirarlo de nuevo para que lo hiciera mejor..."

Pero no es posible reproducir todo el cuento. Sin embargo, ¿cómo no recordar la maravillosa observación de Gumersindo cuando encuentra a sus compañeros trabajando en hacer un subterráneo a golpes de picos y palas: "Mejor habría sido colocar allí una gruesa chapa de acero y que todos los obreros, camiones y artefactos empujaran con fuerza, para que el túnel saliera por el extremo opuesto de la línea, como sale la pasta de los pomos de dentífrico..."?

"CUADERNO DEL OJO SIN SUEÑO"

Poemas, por Julio Sigüenza. —Primer cuaderno de Cartel. — Montevideo

En una bella impresión, Julio Sigüenza, joven poeta gallego, varios años en Montevideo, co Director con Alfredo Mario Ferreiro, de la conocida revista "Cartel", inicia los cuadernos de la misma con un volumen de poemas. Ya antes el poeta ha lanzado con éxito varios otros libros de versos. "De los agros celtas", (prólogo de don Jacinto Benavente). La Ruta Aventurera, Cantigas e verbas ao ar, (prólogo de Juana de Ibarbourou), unos poemas en prosa; Del Amor y de la Muerte, y una novela, El Lobo.

Sin embargo, de este escritor, como de tantos otros, puede decirse que ha tenido un renacimiento, o una nueva vida lírica, con su decidida conversión a los nuevos ideales estéticos, siendo el libro que da motivos a estas líneas, según entendemos, el primero en que se advierte una completa liberación de las antiguas formas métricas. Pero no sólo es de forma la liberación del poeta. El contenido estético de este libro es también de una renovada pureza, eso sí, que no hace más que ahondar en el rico venero que ya ha dado el fino metal de sus anteriores libros.

Es ésta un alma huraña y vigilante que busca decididamente la más honda conciencia, un poeta en que predomina un acentuado anhelo cósmico, y

este sentido interno de la poesía de Sigüenza, se refleja en la forma, pues esa búsqueda obstinada de lo esencial, lo hace estirar y adelgazar el verso hasta perder todo accidental adorno o superfluo rodeo. Tenemos así un verso desnudo, a veces duro y difícil, que se aparta de los hollados senderos humanos para ambular en vírgenes países astrales, y por esta misma sobriedad o ascetismo, de la forma, es difícil encontrar en este poeta la frase del hallazgo feliz que permite olvidar un libro citando una imagen. Y, por lo mismo, la obra es de una constante, pura, esencial poesía.

AUGUSTO SANTELICES

"JUNIN"

Poemas por Enrique Bustamante y Ballivián.— Lima 1930

Junín, enorme mineral bajo la explotación yanqui, — algo como nuestro Potrerillos o nuestro Chuquicamata, — es el motivo de canto para Enrique Bustamante y Ballivián. Es curioso anotar cómo numerosos poetas peruanos y argentinos buscan sus temas en asuntos típicos de su tierra y cómo en Chile todavía no ha aparecido cantor alguno de estos asuntos. Porque si es verdad que se han escrito versos chilenos animados de sensaciones campesines y ciudadanas, el campo y la ciudad de nuestros poetas son los de cualquier parte, sin nada propio.

Anotamos el hecho, sin pronunciarnos sobre si debe o no aportarse esta modalidad a nuestra nueva lírica.

Enrique Bustamante es un poeta de verdad. Un poeta moderno, sin extravagancia, sin acrobacias. Es decir, un poeta y no un saltimbanqui para regocijo de los burgueses "inepatables". El mineral "hecho fuego y movimiento", "la tierra llena de agujeros donde el piso se sostiene bajo su palabra de honor", los mates, las queñas, los indios, en todo está la pulsación lírica de Bustamante. Oigámoslo cantar:

Tirando el lazo al camino
que por milagro no se enredó en los árboles,
o se cayó en el río
o se durmió en la cuna de espanto de los puenyes,
entre honduras de bosques,
canto de corrientes
y sexuales fragancias primitivas,
vuelan los autos.

Pinta así, a grandes brochazos de color, la vida de aquellas regiones donde el indio trabaja para el yanqui, donde todos visten overall, donde el yanqui es rey y señor con su cetro de monedas. Bustamante no clama por esta situación ni alza gritos mesiánicos; se limita a dar sus cuadros ricos de luces y de colores, pero su bello libro termina con un símbolo adusto, impresionante y lleno de hondo sentido:

Hondero del Ande
que con tu brazo inmóvil
lanzas al mar la bran bola de fuego
que ha dejado de ser tu dios.

Piedra firme detenida por los siglos,
no giras, tu, hondero.
Todo en torno de tí gira.
Y tan alto estás tú, que todo lo ves cercano
para blanco de tu honda incansable.

hora de pierre mac orlan

Es aventurado buscar una clasificación más o menos exacta para este escritor que, con prodigiosa agilidad, siempre ha dado a cada uno de sus libros una faz diferente, reteniéndolo, afirmando las características esenciales de su capacidad creadora. Acaso lo que más pronto se advierte a través de su labor es una riqueza de resonancias que se prolongan más allá del simple relato. Hechicería de la imagen imprevista y siempre lógica, que desenvuelve en el espíritu del lector un film en el que la emoción no desempeña, indudablemente, un papel secundario. A veces le basta una palabra para que la evocación de un ambiente, de un personaje, de una aventura, alcance el límite preciso en que la realidad se une gozosamente a lo que sólo puede imaginarse.

Mac Orlan ensancha de una manera constante los caminos por donde echa a andar a sus héroes, en compañía de su imaginación que se renueva para procurarles un destino diverso, sin caídas convencionales, donde la hora alegre y la amarga asoman con la inesperada exactitud que tienen entre los hombres. En ningún momento sus personajes corren como sonámbulos al encuentro de su suerte. Son libres, dueños de sus días, y los vemos debatirse entre pasiones reales, amores auténticos, júbilos y angustias que saben decir la palabra secreta que el alma recoge. Cuando se despiden de nosotros, en una última página, escuchamos casi nitidamente la voz que los llama a nuevas rutas. Los sentimos vivir en una lejanía que bien podría alcanzar nuestro pensamiento, nuestro sueño.

La obra de Mac Orlan es vastísima. Apuntaremos sus títulos principales: "La risa amarilla", "A bordo de la Estrella Matutina", "El canto de la tripulación", "La casa del regreso descorazonador", "Bajo la luz fría", "La Venus Internacional", "Ciudades", etc.

Una de sus últimas obras—"La tradición de medianoche"—es una novela policial que, si bien no agrega nada a su labor, posee, como las otras, un fino manantial de sugerencias, como sólo puede encontrarse en un libro de poeta que ha logrado pleno dominio de su arte.

II.

LA AVENTURA

Cuando el joven Varlin encontró en Auteuil a Alicia Gray, se enamoró de ella. La muchacha era encantadora y muy elegante con su vestido blanco. Tenía instintivamente lindos gestos para servir la pelota y cuando hablaba era su voz la de una sirena con un ligero acento inglés. Varlin se inició en su carrera amorosa sin otra esperanza que la de servirle de camarada de juego, dos o tres veces por semana. Pertenecía a una familia de pequeños burgueses y su imaginación no iba más allá de los límites normales. Las familias no se conocían, y este detalle no era, por cierto, favorable para el arreglo de las cosas y gular ese flirt inocente hacia un fin lógico y satisfactorio, al menos para uno de los dos jóvenes.

Pero, frecuentando a esa bella niña reidora y tranquila, aconteció que el amor participó en el juego e hizo de un chiquillo de dieciocho años un prodigio de sensibilidad, gratificándolo crecidamente con una vida interna apasionada hasta el furor.

Los comienzos de esta historia fueron, pues, clásicos, hasta el día en que — vencida la timidez del adolescente, ambos adversarios llegaron a las confidencias — terminada la partida, al salir del vestuario, y a la caída de la noche octubrea, cuando él la acompañaba cortesmente hacia su casa.

Como el muchacho vestía con elegancia, Alicia Gray se sentía contenta de caminar a su lado, por entre el fulgor avaro de las primeras luces de la calle. Ella hablaba abundantemente de su familia, y de sus gustos de muchacha que había vivido en el Extremo Oriente y algunos países africanos sin mayor interés.

Varlin la escuchaba con religiosidad y buscaba en vano un punto débil, para sorprender y dominar a sus anchas en cualquier barco de no importa qué compañía.

En la noche pasaba revista, en su casa, a los incidentes más famosos de su vida en el liceo. Salía de este examen íntimo absolutamente descorazonado. Pero la fuerza de su amor le daba el necesario valor y continuaba su vida en el sentido que había elegido, con la posesión de su bella amiga como fin.

Al cabo de un mes de descripciones de encan-

tadores países y de exasperadas cortesías, Alicia se paró un jueves, al salir del vestuario, ante su camarada y, poniéndole las manos sobre los hombros, le dijo: "Estoy segura, mi estimado Varlin, que usted me quiere, lo veo".

Sonreía gentilmente y el muchacho enrojeció de placer. Valió a casa y se pasó la tarde en una especie de deslumbramiento, y las voces de sus padres llegaban a sus oídos como muy lejanas. Y, naturalmente durmió mal.

—¿A qué quiere llegar usted? — le preguntó Alicia otro día.

—Pero... a casarme... mis padres...

La chica le arrebató la palabra:

—Es demasiado joven, mi querido Varlin, y además yo he visto más cosas que usted; no podríamos entendernos en la intimidad. Para que nuestra felicidad sea posible, ¿comprende? necesita ver más cosas que yo. ¡Es tan lógico!

Y la lucha se entabló entre el muchacho y su familia, donde acababa de entrar la inquietud, gracias a una chica inglesa de dieciocho años. El padre y la madre del adolescente se mostraban poco propicios a empujarlo hacia la senda de las aventuras lejanas. No es necesario decir aquí los argumentos empleados, para combatirse, por ambas partes. Alrededor de la mesa, donde los platos perdían su sabor, el conflicto se hacía cada vez más emocionante.

Cuando veía a Alicia, Varlin dejaba ver una frente recelosa. Guardaba el pudor de las discusiones familiares. Alicia charlaba "como camarada", así declaró rotundamente.

—Voy a partir — dijo un día Varlin.

Alicia lo miró con sus bellos ojos tranquilos.

—Voy a partir — prosiguió el muchacho — y se lo digo rápidamente, sin frases, a su manera. Alicia, y cuando vuelva usted será mi mujer.

Y la chica, inclinándose, le entregó sus labios en un beso que fué apenas un roce. Muy cerca de él, al oído, le cantó a media voz la hermosa canción de Kipling:

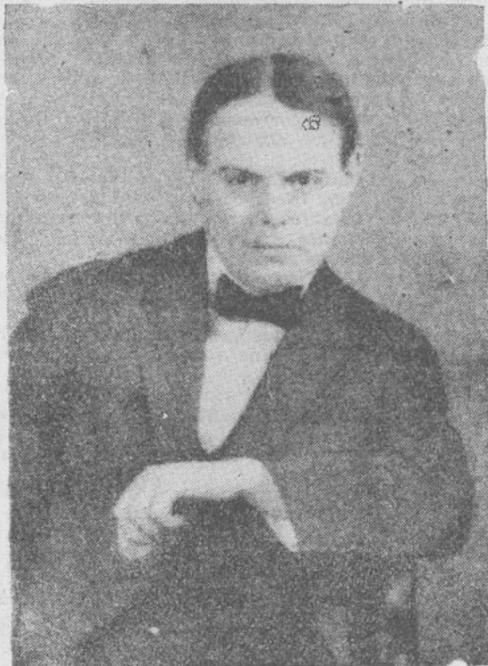
"Ah, Mandalay... Mandalay... donde la aurora aparece como un rayo venido de la China por la bahía".

Y la canción permitió, sin entrar en juego, evocar la futura intimidad de sus recuerdos, comunes. Y después los años pasaron.

* * *

Los hombres de la Legión que iban a licenciar, esperaban en el Fuerte San Juan el minuto de partir, cada uno para el país que había designado en el instante del ingreso.

Había allí una docena de soldados con el kepis rojo de la Legión, la chaqueta y el pantalón azules de la infantería colonial. Pálidos, anémicos, liaban sus cigarrillos con dedos distinguidos y magros. La Europa, no obstante, los penetraba de golpe como un gran aliento balsámico. Absorbían a la vez todos los detalles queridos y recobrados de la vida europea. El lirismo se les traducía en gestos torpes.



Pierre Mac-Orlan.—Foto de Man Ray

Varlín, soldado en la 1.ª Compañía extranjera, recibió como los otros un boleto de ferrocarril y regresó a París sin haber conquistado la fortuna, pues no basta partir para conocer los favores de la vida. Después de haberse fugado de casa de sus padres y haber sufrido la dura existencia de los oficios en que siempre se es un intruso, había terminado por encontrar un camino para la paz de su alma y la satisfacción de su estómago sacrificado. Y la paz había venido, adormecedora y dulce, la vida sin horizontes, la nariz tras la mochila del camarada, de desierto en desierto, al azar de las columnas. Ahora regresaba al hogar, abúlico, con la esperanza de un pequeño sitio de reposo que le procuraría, cada tarde, el aperitivo en un café simpático.

Su retorno fué el del hijo pródigo. Después de siete años de lucha, su delgadez borraba sus errores.

En la noche, luego de la cena de bienvenida, se pasó al salón. El soldado fumaba y bebía con beatitud su café; sus ojos se entrecerraban de serenidad. Una felicidad pura lo invadía, y no oyó abrirse la puerta del salón. Vió únicamente avanzar hacia él a una mujer joven. Entonces se levantó mi-

litarmente y sonriendo con indiferencia esperó la presentación.

—¿No la conoces? — le dijo su madre, contenta de la sorpresa discretamente preparada.

—¡Ah! ¡Dios mío! — Varlín se golpeó la frente. — Excúseme, señorita... señorita... Cecilia... Cecilia...

—Alicia Gray — dijo la joven con una sonrisa de no escasa melancolía.

PIERRE MAC-ORLAN

DE "EL CANTO DE LA TRIPULACION"

En uno de los barrios sórdidos, cercanos al puerto de la Guayra, al lado de los muelles, se encuentra una especie de salón de baile, transformado, según la hora y la parroquia, en bar inglés.

El dueño de aquel establecimiento notable es venezolano, hijo de una mestiza y de padre desconocido. Le llaman Pablo, sencillamente. Su mujer es una vieja dama, flaca, de cara amarillenta, surcada de arrugas numerosas.

Sin embargo, los ojos de esta mujer son muy bellos y su cabellera negra, sin una cana, escondida a medias unas orejas bien dibujadas de las que cuelgan con unos pendientes de oro de un trabajo antiguo y maravilloso. Los parroquianos la llaman "la señora".

Vestida casi siempre de seda negra, con una mantilla del mismo color, sobre sus cabellos, está todo el día detrás de las persianas que protegen el salón donde se bebe para mitigar el ardor del sol ecuatorial.

Encuétrase de todo en casa de la señora: champagne, sandías, plátanos, pasteles de nuez, de coco, y dulce de guayaba.

También puede uno pedir ajenjo de mala calidad en botellas de marcas falsificadas. Bébese allí champagne, wisky y vino, a veces hasta vino de Francia.

Sabiéndoselas arreglar, la señora os presenta unas bailarinas instantáneamente pálidas de amor, por el extranjero. Conoce inclusive a actrices venidas, según ellas de París, y a bellas berlinesas morenas y de aspecto hombruno.

La señora conoce todas las señas de las prostitutas agazapadas detrás de sus persianas como la araña detrás de su tela. Yendo de parte suya, el extranjero puede presentarse sin miedo en el domicilio de una Encarnación cualquiera, extasiada por dos dólares, con invocación a la Purísima y perignación en el momento oportuno.

Todos los puertos del mundo poseen su Pablo y su señora, sus bares cosmopolitas, sus refrescos, sus bellas mujeres y sus rufianes.

Pero en el bar del auténtico Pablo y de su esposa, la vieja señora de cabellos de ébano, hay una muchacha llamada Conchita, o más familiarmente, Chita. Y para encontrar una bailarina tan bella, tan animal, tan perfecta, tan dorada, es inútil dar la vuelta al mundo, pasando por Port-Said, Colombo, Hanoi y San Francisco. Pues mulatas como esta chula felina, no hay más que una y esa una es Chita, la chiquilla más esbelta, más salvaje y más servil.

Cuando baila, al son de los banjos y de las guitarras, los hombres más obtusos piensan en cosas increíblemente dulces, de las que ellos mismos se asombran.

Chita baila para los que no tienen familia, ni novia, ni patria; para los que están solos con sus anchas espaldas, su cuchillo y la sensibilidad que la naturaleza les ha dado. Pero esta muchacha es así. Despoja a los hombres y todos ponen, ante sus bellos ojos indiferentes, sobre su pañuelo sucio a cuadros rojos y amarillos, los pensamientos más secretos de su corazón, las pequeñas ternuras y las penas definitivas que es decoroso ocultar cuidadosamente.

En casa de la señora, cuando la mulata levanta un poco sus faldas para bailar el fandango y el zapateado, no es raro ver disiparse la alegría sobre todos los rostros.

Cuando un marinero, más borracho que los demás, intenta levantarse, a fin de expresar su pensamiento con un gesto directo hacia donde está Conchita, los otros le obligan a sentarse de nuevo, y el marinero se queda melancólico. Se hace de él lo que se quiere, y mientras la quede una piastra en el bolsillo, seguirá en su sitio tan tranquilo como un niño.

Más tarde, en alta mar, el mozo recordará la linda novla de su corazón; pero será ya demasiado tarde y su rabia impotente no le librará de la amarga morriña que no es, según los soldados, más que un atroz malentendido entre la pasividad brutal y la actividad de una memoria demasiado sensible.

DE "A BORDO DE "LA ESTRELLA MATUTINA"

El navío saqueado por nosotros, se hundió lentamente, durante las primeras horas de la noche. Durante largo rato vimos brillar, como una luciérnaga, la luz de una linterna abandonada en la cofa. Luego aquella luz se apagó a su vez.

Nosotros, reunidos en cubierta, comíamos rápidamente, para reparar nuestras fuerzas; el "punch" servido por el cocinero y el contra maestre, corría en llamas verdes sobre las escudillas de barro.

Jorge Merry, con sus labios avanzados en una mueca sobre el delgado tubo de su pipa de barro de Gouda, palpaba las rozaduras de su navio, como palpa un cirujano la llaga de un herido. "¡Ah! ¡Ah!...", exclamaba indignado. Indignación fingida, pues el puente estaba atestado de mercancías y de cautivas que habíamos salvado del hundimiento del barco por razones fáciles de comprender.

Siete eran aquellas cautivas. Los hombres giraban alrededor del grupo sollozante que formaban al pie del palo mayor. Debían ser bellas las siete, pero el recuerdo de lo que habían contemplado en el mar al atardecer desfiguraba sus rostros con una máscara de terror.

—Mañana se hará el reparto — dijo Merry.

—¿Por qué no esta noche? — inquirió el de Dieppe.

—Tú... —prorrumpió Merry, yendo hacia él.

—El de Dieppe retrocedió, tropezó en las cuerdas y se desplomó sobre los alcázares. Los hombres de la tripulación reían con la boca llena. Algunos se lavaban la cara en unos platos de cobre. Raspaban la sangre seca y negra de sus brazos, que enrojecía apenas la tocaba el agua fría.

Entretanto, como nadie podía dormir, a causa de la presencia de las mujeres, el capitán reunió a la tripulación, a proa. Hizo venir a la más bella de las cautivas, que era una lindísima muchacha morena, de piel asombrosamente blanca. Andaba

como una reina, con un aplomo que nos dejó desconcertados. Su vestido de terciopelo gris, tenía una salpicadura de sangre en la manga. Sin decir una palabra, Pew mojó un paño en agua e intentó limpiar la mancha. Y la mujer le dió las gracias inclinando la cabeza; luego se volvió hacia nosotros, con las manos cruzadas a su espalda. Nos examinaba con firmeza, sin amargura. Sus bellos ojos nos iban recorriendo. Frotóse las manos, hizo crujir sus dedos cargados de sortijas, y buscó la mirada de Jorge Merry, cuyo rostro estaba congestionado.

—Signore — dijo.

Su voz era cálida y grave, y Pitti, que hablaba italiano, se acercó a ella y le preguntó no sé qué en su lengua.

—La signora — dijo, volviéndose hacia nosotros — es italiana. Dice que sabe cantar. Y añadió: Podríamos ver...

—Se puede ver — respondió Merry—, y cada cual se sentó donde estaba, sin hacer ruido.

El Nantés cogió su pífano y preludió, pero la signora le impuso silencio con un ademán. Erguida en medio de nosotros, con su bello vestido de terciopelo manchado de sangre, cantó aquella mujer; y su voz se elevó por encima de las velas como un gran pájaro blanco apacible, extraordinariamente apacible.

Cantaba en una lengua bella y sonora que nos era desconocida. No podíamos comprender el sentido de sus palabras, pero todos, con la boca abierta, nos dejábamos encantar, como antaño, los pautas Ulisidas, en los mares fabulosos.

La voz pura, no evocaba la muerte violenta que nos estaba prometida, sino algo dulce que no pertenecía a nuestros recuerdos. Con la cabeza hundida entre las manos, todos nos dejábamos penetrar por aquella voz divina, que no representaba para nosotros nada preciso.

Unos violines celestiales acompañaban a la pasajera y nos sentíamos extasiados de no pensar en nada más que en aquella voz hechicera.

Y la voz se elevó en la noche como una llama y se extinguió de repente.

Nos quedamos silenciosos en la obscuridad, que la pipa de Mery agujereaba con una luz roja y palpitante.

La signora, con las manos siempre a la espalda, sonreía a unas visiones gratas, que no nos estaba permitido inspirar. Y Merry sacudió la ceniza de su pipa y el Nantés escondió su flauta en el bolsillo.

Dos hombres bajaron el cofre de la signora al camarote de Jorge Merry, que permaneció toda la noche con nosotros, mientras la bella mujer descansaba a popa.

A la mañana siguiente, Jorge Merry procedió al reparto de las presas, según costumbre.

Las mujeres, en número de seis, debían quedar en común hasta la isla de Barnacho, donde pensaba

GIOVANNI PISANO

SU VIDA Y SU OBRA, por RODOLFO VENTURI

Un volumen a gran lujo con 70 páginas de texto y 120 láminas en fototipia.

PRECIO \$ 420.—

Pídalo a Librería SALVAT, Agustinas N.º 1043 —:— SANTIAGO

bamos desembarcarlas para venderlas a los colonos. Por acuerdo tácito, fué exceptuada la signora.

Sin embargo, como contemplaba el mar, indiferente a nuestras discusiones, Jorge Merry, señalándola con la punta de su pipa, preguntó:

—¿Y esa?

—Hay que perdonarla — dijo Mac Graw.

—¿Podría procederse de otro modo? — aprobó Pitti.

—¡A votación! ¡A votación! — declaró Jorge Merry, colérico.

Quedó decidido, a consecuencia de aquella consulta anormal que la pasajera sería dueña de su persona y de sus bienes mientras permaneciese a bordo de la "Estrella Matutina".

Jorge Merry, preocupado, volvió a su camarote. Acababa de comprender que con la presencia de la sirena, la insubordinación se propagaría entre sus hombres, de corazón indómito.

La signora dormía a popa en una camarota que se le había improvisado, coquetonamente, junto a la santa bárbara. Permaneció allí dos días, paseándose como una reina sobre nuestro navio; y por la noche cantaba al pie del palo mayor.

En la mañana del tercer día, el vigía señaló tierra a babor. Jorge Merry idó orden de costear. Dimos así la vuelta a aquel islote, que nos pareció desierto. Esta sospecha se confirmó aquella noche, cuando la canoa trajo a los hombres encargados de explorar la isla. Era realmente una isla desierta, una roca árida, cubierta de musgo ralo, sobre la cual acechaban, inmóviles, tres grandes aves marinas.

Entonces Jorge Merry llamó a la pasajera, y la rodeó el cuello con una cadena de hierro que sostenía una tablilla de pino, sobre la cual, había él grabado con un hierro al rojo, durante la noche, estas palabras:

¡SEÑOR!

ALEJAD A LOS HOMBRES
DE ESTE LUGAR MALDITO.

La mujer se puso espantosamente pálida. Estalló en sollozos. Luego, prometió sin duda cosas que no comprendimos.

Mac Graw, acompañado del contra maestre y del segundo contra maestre, cogió la canoa y condujo a la pasajera a la isla, desde la cual levantaron el vuelo tres aves. Hecho ésto, regresaron a bordo. Durante largo rato, pues tuvimos que navegar de bolina, pudimos ver a la mujer con su tablilla colgada del cuello, que nos amenazaba, y nos tendía los puños. Luego rodó por el suelo, retorciéndose los brazos.

Cinco años más tarde, aproximadamente, días tras día, volvimos a pasar por la isla donde había quedado la pasajera. Jorge Merry quiso llevar, por su propia mano, el timón de la canoa que iba a tierra. Saltó como un loco a la orilla y caminó en línea recta ante sí, tan pronto a la derecha como a la izquierda. Al cabo de una hora nos fué fácil comprobar que la isla estaba desierta, y que no quedaba vestigio alguno de la pasajera.

—Ha muerto — dijo Mac Graw. — Ha muerto. Se ha tirado al mar.

—¿Y su cofre? — interrogó Merry, con voz débil.

Mac Graw miró a su alrededor y se alzó de hombros.

—¡Señor — exclamó Merry — quizá no esté ella tan muerta como pensáis!... ¡Y quién me dice, aulló con desesperación, que no la volveré a encontrar algún día, o alguna noche, en un barco semejante al que le transportaba cuando la capturé!...

Calcetería Miquel

21 DE MAYO 517
SANTIAGO

Especialidad en Medias Finas - Marca

JIL - LEGUI - KAISER - SUTRITE - HOLEPROOF

Gran surtido en Guantes de Cabritilla

los problemas de la realidad en literatura

por ricardo tudela

envío del autor

En estos momentos atrae la atención de artistas, novelistas y críticos el problema de la realidad en literatura. A los muchos ismos que han enmarañado la conciencia estética del mundo actual, tenemos que sumar ahora el llamado "populismo", fórmula llamante para sintetizar los desvelos del viejo naturalismo zolesco. En realidad de verdad, el populismo no es el naturalismo puro y dogmático a la manera de Zola, Daudet y Flaubert, sino una adaptación a las necesidades presentes de la vida moderna, diversificando sus posibilidades de contenido y rompiendo los límites que emparedaban la agria tendencia en dogmas férreos e inadmisibles.

El naturalismo, hay que decirlo claramente, no ha muerto ni podrá morir nunca, porque algunos de sus fundamentos estéticos, filosóficos y morales provienen de las leyes más puras de la naturaleza. En un libro reciente de Leo Deffoux, "El naturalismo", en espléndidos resúmenes panorámicos sobre esa discutida y famosa escuela francesa, este escritor demuestra elocuentemente el viejo abolengo del naturalismo francés, que en distintas épocas y bajo diversos nombres, desde Rabelais a Balzac, pasando por Charles Sorel, Furetiere, Marivaux, el abate Prévost, Rousseau, Diderot, Restif de la Bretonne, Choderlos de Laclos, Stendhal, etc., ha surgido como reacción contra lo artificial o académico.

Pero el punto-eje en que giran todas las discusiones está cuando se trata de definir la realidad. Siempre se han preguntado los espíritus inquietos: ¿dónde empieza y dónde termina esa presencia extraña que denominamos realidad? En el momento presente, si es verdad que todavía estamos a oscuras, por lo menos poseemos mayor suma de documentos psicológicos para aventurarnos en algunas afirmaciones. En arte, sobre todo en la novela, es difícil coordinar elementos para formar un todo razonable. Hay tantas realidades como temperamentos navegan en su busca. La vida psicológica de un personaje, sus ideas, sus impulsos, sus problemas íntimos, sus crisis de conciencia, sus atisbos intuitivos, ¿pertenecen a la realidad tal como debe concebir la el escritor realista? Se nos vienen muchas respuestas atropelladas; por momentos perdemos de vista hasta nuestro propio punto de mira. Ante todo sentemos que es necesaria una actitud: la imparcialidad. Como ese estado anímico casi no existe, empezamos a creer que la realidad es tan huidiza y móvil como nuestra propia capacidad de percibir y entender. Para el espectador, llamado convencionalmente imparcial, ¿existen sólo los resultados "externos" de la vida interior? Si contestamos que no, la novela naturalista o realista está condenada a la parcialidad. De sobra sabemos que en ella sólo se registran los hechos iniciales y finales, sin que ninguna concatenación los guíe. Por el contrario, si la vida interior es un fragmento de la realidad, el novelista tendrá que recurrir, para describirla, a la introspección, pues-to que la vida íntima de nuestros semejantes se nos escapa en absoluto. Entonces comprendemos que el famoso método experimental de Zola falla casi en absoluto; cuando menos, aún concediendo mucho, es muy poco aplicable. Por eso dice un escritor: "Si

se excluye la realidad-conciencia, la verdad novelesca es sólo una verdad parcial (que, por lo tanto, implica una parte de error) y si se acepta, la verdad novelesca será la del autor, la de su propia vida interior; en una palabra, el autor aparecerá en todas partes y en cada una de sus creaciones".

Durísimo problema para las deleznables posibilidades cognitivas del hombre. No es posible —hay que reconocerlo valientemente— limitar la realidad a la simple vida sensible; y es el caso que no hay otra percepción de la vida interior, que la de la propia conciencia. El hombre se encuentra como encerrado en una girándula de vaivenes, como si anduviera por un camino inmaterial de elásticos en incansante vibración. De ahí su movilidad perpetua, producida a ratos con sosiego de acequia huertana, y en otros en tumbos y saltos de balón de football.

El populismo actual nace profundamente entroncado, como hemos dicho, con el naturalismo científico y social; pero, a la vez, adquiere otro dinamismo, el naturalismo místico. De esta manera se juntan Zola y J. K. Huysmans en un abrazo de allende y aquende la realidad, como dos obreros que abrieran por partes opuestas el recorrido de un túnel. Los orígenes, ya lo sabemos, hay que buscarlos en el determinismo de Taine, inflado por la influencia de Claudio Bernard, de Darwin y de Prosper Lucas. Pero las consecuencias finales, el encuentro aclarador, ahora como antes, no aporta a nuestra ignorancia grandes elementos conformadores. Cuando mucho, un intermedio de campo amanecido.

No obstante, el tiempo no ha sido perdido. Alguna aproximación más tenemos a esa imposibilidad que denominamos realidad. El esfuerzo ha engullido mucha sangre humana, pero, al fin, nos viene fecondando con mano encendida y sigilosa.

Hemos de explicarnos tan claramente como nos sea posible. ¿En qué estado nos encontramos nosotros, las criaturas humanas, en esta perpetua aventura de indagación de la realidad? Comencemos por algo. Según los últimos estudios de lo inconsciente—véase Jung—ahora, además del hombre, tenemos el superhombre y el subhombre. Del ascenso de lo subconsciente a nuestra conciencia, surgen ahora intercalados reflejos de una proyección superior. Merced a ella, comprendemos cuáles son las fuerzas singulares de la superconciencia. El hombre se integraliza en todo este recorrido, perfectamente triple, porque así nos cobija el anhelo de depuración, vibración mediata de la urgencia vital. Oigamos lo que al respecto dice Benjamin Jarnés: "Tres pisos. Lo consciente—turbo o luminoso—de hoy, lo inconsciente personal, lo inconsciente colectivo. Lo fugaz del momento, el campo de las pasadas sensaciones que se extiende hasta el alba infantil, y el campo de los recuerdos ancestrales que rozan el seno prehistórico donde

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

se elaboró la especie. Dormitan en éste imágenes de fisonomía universal humana, mientras bullen en el sector de los recuerdos personales larvas de fisonomía individual y en la primera etapa se debate el sujeto entre fascinadores guiños de las cosas presentes".

¿En qué terreno debemos colocar nuestra fuerza para conseguir intensidad estética en arte? He ahí el problema vital de cada hombre-artista. Es menester citar nuevamente a Jarnés: "En el primer estrato, tan próximo, el mundo nos ciega con su cruda refulgencia. Las cosas que vemos, apenas pueden actuar estéticamente sobre nosotros. Su papel se limita al de despertadores. La realidad es una sierva, un ente sin personalidad definida, cuyo oficio es penetrar en nuestro harén para hacer poner en pie alguna bella imagen dormida. Al paso que la caverna de lo "inconsciente colectivo está demasiado lejos del acervo personal y la envuelven las tinieblas. Descender a ella es abdicar en cierto grado de la individualidad, es ir a encontrarse con el tropel de antepasados, con la fisonomía borrosa de las ideas de todos nuestros semejantes. La monstruosa invasión de lo "inconsciente personal" en la gran obra proustiana, es, en cambio, un ejemplo admirable de cómo van adquiriendo singular fisonomía reminiscencias en apariencia insignificantes, del más trivial origen".

Como vemos, la realidad hay que buscarla en el triple compuesto humano, conseguida con recia e infatigable voluntad de equilibrio. En cuanto nos inclina la pasión sobrecargada, ya no nos pertenecemos, cedemos lo mejor de nuestra fuerza, abdicamos en beneficio del primer transeúnte que topa con nuestro paso. La realidad alimenta en sí una sub-realidad y otra sobre-realidad. Tres planos que intercambian su presencia, y, al hacerlo, movilizan la vigilancia analítica, cognoscitiva y valiente. A veces, cuando ya creemos tener nuestras manos llenas del fruto anhelado, topamos nuevamente con nosotros mismos. Es el error de todos los materialistas, colectivistas e intimistas exclusivos. Cierran todas las puertas para colarse por una; luego, ante el desamparo anulador, abandonan el campo a la mala hierba de todas las latitudes.

Existe un grito de moda: el suprarrealismo. Su jefe—André Breton—desató sus carillones meridianos entre cielo y suelo. Grandes bandadas de ecos recorrieron las comarcas ávidas del arte universal. Por un momento nos pintamos la cara, las manos y el alma con los colores aligeros de este júbilo galopante. Ya lo dijo el citado Jarnés: "Cerrarse puertas y ventanas, explorar en su propio domicilio, bajar a los sótanos de lo inconsciente, dejar que las imágenes se engargen allí, a oscuras, atenerse a un "automatismo psíquico puro", proponerse la expresión verbal, escrita o pintada del "funcionamiento real del pensamiento", con ausencia de todo control que pudiera ejercer la razón, con ausencia de toda preocupación estética o moral... "Esta es la esencia del suprarrealismo, que cree en una "realidad superior de ciertas formas desdeñadas hasta él, en la omnipotencia del sueño, en el juego desinteresado del pensamiento". Y algo más todavía: "derrumbar definitivamente todos los demás mecanismos psíquicos y sustituirlos en la solución de los principales problemas de la vida".

Como fácilmente comprenderá el lector, estamos con la misma ansiedad vital del comienzo. Desde la evolución de la escuela naturalista—el populismo—hasta el manifiesto actualísimo del suprarrealismo, el problema recorre incontables carreteras de perplejidad. ¿Humanizar? ¿Deshumanizar? Cabe tanta suma de respuestas como pueda darnos la realidad. La obra de arte se alimenta, crece y vuela de la realidad posible; pero esta realidad, para el hombre que crea, concluye por volverse creación. En novela, sobre todo, aunque el ente de ficción haya sido copiado de lo que denominamos realidad, siempre terminará por arrastrar consigo esa sensación exterior de cosa durable y sólida. Muy pronto se percibe que ente, copia y ficción cons-

tituyen una bruma de desvario de cada uno. Para un escritor, la realidad es un caballo que corre a galope tendido sobre la llanura; para otro, aquélla está en los recortes del horizonte que el efecto de la luz va produciendo entre pata y pata del caballo que corre. ¿Cuál es la realidad,—como dijo un conocido escritor,—la de la placa fotográfica, hipersensible para ciertos colores, o la del ojo humano que no los percibe?...

Volvemos a repetirlo: he ahí el problema de cada hombre-artista. Entréguese cada uno a su propio sueño. Mientras lo hace, si es que su fuerza le es fiel, arremeta contra las sombras que cierran su impetu creador. Acaso entonces, por sobre el confusio nismo y las tenues señales de lo inefable, su estilo personal—su evocación, su intuición—logre todas las respuestas que la ciencia, el desvelo estético, la religión y los enconzonrazos de mil ismos no han logrado allegar a sus insomnios desgarrados.

Ya sé que más de una sonrisa puntuará este trabajo afiebrado. Yo también la siento dibujar, revolotear—mariposa ingravida— sobre las invisibles comisuras del alma. Pero algún camino he desbrzado en mi inquieto itinerario. Ahora vamos, tú y yo, paciente amigo mío, por una selva de vocablos. Toma tu hacha, refresca un poco tus labios y date en plenitud de labor. Acaso desesperes menos de esa fuga de la realidad hurafña. Acaso—país que carece de nombre—entres en posesión de heredades que disfrutaban deudos tuyos. Sueño, ensueño y vigilia gritan por ti para dejarte en expectante silencio. Levanta la vista cuando puedas y riza el aire con lo que encuentre tu hallazgo.

RICARDO TUDELA

Mendoza, 1930.

LO MISMO LA MUJER QUE EL HOMBRE...

DEBEN LEER

PARA UNA POLITICA SEXUAL

(VERSION DIRECTA DE LA 17 EDICION FRANCESA)

por Alfred Fabre - Luce.

La obra más amena, correcta e interesante sobre el fundamental tema sexual. USTED NO DEBE ENCOGERSE DE HOMBROS. Piense, si es hombre, en su mujer y sus hijos. Si es mujer, en su esposo e igualmente en su descendencia.

NADIE TIENE DERECHO A ENGENDRAR DEGENERADOS.

¿Sabe usted cómo se castiga este crimen en diversos países? ¿Conoce usted la enorme mortalidad que causan las enfermedades venéreas? La doctrina malthusiana, ¿es buena o mala? ¿Qué leyes se precisan con urgencia para regenerar las razas? ¿La eugenesia? ¿Sabe usted lo que esto quiere decir?

1 tomo en rústica, \$ 7.50.

Librería Salvat

1043 - AGUSTINAS - 1043.— SANTIAGO
CASILLA 2326.—TELEFONO 84734

El mejor surtido de libros en la
mejor Librería

noticiario y bibliografía

CESAR BIROTTEAU

Por Honorato de Balzac.

Novela publicada en la Colección Obras Maestras.

Editorial Juventud, S. A.

Los devotos de Honorato de Balzac, cuya legión aumenta a medida que la figura literaria del gran francés queda en el pretérito, no esfumada por la lejanía, sino destacada por sus méritos—sin pareja actual,—están de enhorabuena con la aparición en la "Colección Obras Maestras", de César Birotteau, editado con cuidadosa pulcritud.

No pretendemos, claro está, caer en la puerilidad de descubrir a Balzac a estas alturas, pero sí hemos de señalar a César Birotteau (comerciante perfumista, teniente alcalde del segundo distrito de París, Caballero de la Legión de Honor, etc., etc.), como la mejor puerta para entrar al conocimiento del glorioso autor y que la edición realizada ahora por "Editorial Juventud", de Barcelona, resulta agradable ingreso.

Los devotos de Balzac están, como decimos al principio, de enhorabuena.

LA SERPIENTE AMARILLA

Por Edgar Wallace.

Para el público aficionado a esta clase de lecturas emocionantes (cada día más numeroso, pues el género ha ido dignificándose y no es ya patrimonio exclusivo de aquellos espíritus sencillos que devoraron los novelones "por entregas" del pasado siglo) Edgar Wallace no necesita presentación, pues que sus obras *El secreto del alfiler*, *Los tres hombres justos*, *El hombre siniestro*, etc., lo han hecho famoso entre los lectores de todos los países.

La serpiente amarilla, última producción de Edgar Wallace, aparecida en lengua castellana, tiene el mismo emotivo interés que es patrimonio común a sus hermanas y une a éste—en conjunción pocas veces lograda con buen éxito—las sensaciones inefables de un poema amoroso, paralelo a la trama central, fuertemente emocionante toda ella.

Por lo tanto, *La serpiente amarilla* será del agrado del lector gustoso de la truculencia y de aquellos otros más propicios a interesarse por los pleitos del corazón. Todo lo cual, unido a la amenidad, a la limpidez de lenguaje, presentes en todas las páginas, aseguran que de la nueva obra de Edgar Wallace serán vendidos muchos miles de ejemplares.

LOS HOMBRES EN LA CARCEL

El autor de esta obra es el gran escritor proletario Victor Serge.

Serge ha sufrido por delitos políticos, cinco años de reclusión (quince meses de celda y cuarenta y cinco de trabajos forzados). Con esta dolorosa experiencia ha trazado el cuadro más emocionante que se ha hecho sobre la vida de los hombres en la cárcel. Así lo afirma él cuando dice: "No hay en esta novela héroe de novela, a no ser que el verdadero héroe lo sea la terrible máquina, la cárcel. No se trata aquí de "mí", ni de unos cuantos, sino de los hombres, de todos los hombres aplastados en este negro rincón de la sociedad". Panait Istrati, que ha prologado maravillosamente el libro, dice admirado: "Ahí está todo Victor Serge, el rebelde. Yo no puedo concebir nada más firme ni más humano".

COMO VIVIR CON 24 HORAS AL DIA

Por Arnold Benett

Editorial Juventud, S. A.

¿El tiempo es oro? No: el tiempo es mucho más; y tiene, sobre todo, una superior dignidad: el tiempo es eminentemente el elemento más democrático e igualitario.

Hay ricos y pobres de oro, de dinero; de tiempo, no. Mientras vivimos, todos tenemos la misma fortuna, idéntico capital de horas; pero así como administrando mal el dinero de que disponemos, no alcanza a cubrir nuestras necesidades, las horas son tanto más cortas cuanto peor nos adaptamos a su "capacidad adquisitiva".

Estas son las ideas fundamentales del nuevo libro de Arnold Bennett *Cómo vivir con veinticuatro horas al día*, traducido cuidadosamente al español por Ricardo Baeza y publicado por la "Editorial Juventud", de Barcelona.

Se trata de una obra llena de interés y de sugerencias "inesperadas", en la que su autor enseña a administrar el "journal" de veinticuatro horas de que todos, hasta los más pobres, disfrutamos.

En la literatura estimulante, *Cómo vivir con veinticuatro horas al día* merece ser destacada como lo más perfecto que en el género se ha publicado hasta ahora.

EL VALOR DEL CAPITAN PLUM

Por James Oliver Curwood

Novela publicada en la Colección de Obras Maestras.

Editorial Juventud, S. A.

Cada novela de ese gran enamorado de la Naturaleza que fué Oliver Curwood, ofrece un nuevo encanto propio, al mismo tiempo que mantiene los demás méritos comunes a la producción del populárrimo escritor.

¿Qué méritos son estos y qué encanto es aquel? Fabidos son los primeros, que en *El valor del capitán Plum* aparecen espléndidamente confirmados: facilidad evocadora en la descripción, lenguaje asequible, ambiente amable, verticalidad de caracteres, "dissimulo en la enseñanza", prefiriendo que la sugiera el camarada cordialmente, en lugar de imponerla el severo magister...

El valor del capitán Plum radica en la maravillosa pintura "psíquica y física" de este personaje y los episodios realmente llenos de emoción, en que se desenvuelve.

Sin duda alguna, *El valor del capitán Plum* viene a ocupar un lugar destacado en la producción, copiosa, de James Oliver Curwood.

CODINE

Está ya en nuestras librerías la traducción castellana de esta obra de Panait Istrati.

Relato novelesco, formado por tres episodios de la vida de un niño, es una página arrancada por Panait Istrati a su propia biografía, tan llena de patetismos, de inquietudes, de miserias. Un hondo dramatismo recorre el libro, sobrecogido de una suave poesía, y en él se exalta, bellamente la fraternidad y el desinterés. Por eso todo el que haya leído su reciente y terrible alegato "Rusia al desnudo", encontrará aquí un contraste de ternura, de poesía, de esa poesía de la sencillez, tan característica en Istrati, y de esa piedad fervorosa que hace de sus obras verdaderos evangelios de la amistad y de la rebeldía.

BURLANDO EL BLOQUEO

por El Caballero del Mar.

Editorial Juventud S. A.

Cuando parecía agotado el tema literario de la Gran Guerra, he aquí que aparece un nuevo libro—*Burlando el bloqueo*. La tragedia del marino neutral— que subraya un aspecto de la contienda mundial, desdenado hasta ahora por novelistas e historiadores y no por ello, ciertamente, menos interesante.

El título y subtítulo de esta obra señalan con claridad su contenido. Mientras los pueblos conflagrados luchaban y los negociantes de los pueblos neutrales se enriquecían, había un puñado de hombres—los marinos mercantes de esos países al margen de la contienda—cogidos entre dos fuegos igualmente terribles: el de la guerra propiamente dicha y el de la rapaz avaricia de los armadores. Un puñado de hombres abnegados, que se jugaban la vida contra la furia del mar y la de los torpedos, sobre viejos barcos puestos a navegar por el incentivo de los altos fletes, cuando sólo como chatarra podían ser vendidos.

La tragedia de los marinos mercantes no era brillante, pero sí dolorosa y diaria; no era lírica, pero sí continuada y más dolorosa, si cabe, que la de las trincheras. Tragedia de todos los minutos, cada uno de los cuales hacía posible que en el siguiente sobreviniera el torpedeamiento, cuando no el "naufragio" espontáneo de los viejos buques, cansados de "sobrevivirse".

Infinidad de episodios, a cual más lleno de emoción, forman la trama de *Burlando el bloqueo*, en la que no falta el motivo amoroso y hacen que el libro se lea con interés creciente a cada página.

El Caballero del Mar, que firma la obra, le dedica a los marinos mercantes españoles y bien se ve que tras ese seudónimo se oculta, modestamente, uno de ellos, uno de los que vivieron la gran tragedia de los cuatro años de navegación neutral y que ha escrito ahora, no una novela, sino un libro de memorias.

Burlando el bloqueo, publicado por "Editorial Juventud" con el buen gusto a que la simpática empresa barcelonesa nos tiene acostumbrados, lleva un prólogo, muy interesante, de Gonzalo de Reparaz.

SOBRE EL URUGUAY

Precursor y maestro al mismo tiempo, de un género literario original de los países de habla inglesa, que consiste en desarrollar una historia novelesca, a veces autobiográfica, sobre un fondo presentado en todos sus aspectos: paisaje, estado social, tipos pintorescos característicos, accidentes geográficos, el cuadro animado y fiel de la naturaleza, la figura de W. H. Hudson crece con el transcurso del tiempo.

Criado en una estancia de las pampas argentinas, el gran naturalista y literato refleja en su estilo el color y el encanto de su amor por la naturaleza y su profundo conocimiento de árboles, aves y flores, arroyos y manantiales. Roosevelt ha dicho de él: "Hudson reúne el don inapreciable de ver las cosas con el don no menos inapreciable de presentar tan vividamente lo que ha visto, que se lo hace ver también a los demás".

Acaba de publicarse en Nueva York una nueva edición, primorosamente ilustrada, de *The Purple Land* (E. P. Dutton and Company), nombre con el que designara la Banda Oriental o el Uruguay.

BELLO MEJICO

La exuberante belleza de Méjico ha movido siempre a viajeros y escritores, inspirando a veces libros de verdadero valor. "Pocos países pre-

sentan un escenario tan variado como Méjico, la tierra del contraste y los colores exquisitos", dice Verron Quinn en una obra de sumo interés (*Beautiful México: Frederick A. Stokes Co.*) que ofrece cuadros multicolores de la historia, las leyendas, las tradiciones románticas y heroicas y las bellezas naturales de aquel país. Otro libro descriptivo de mérito sobre Méjico se debe a H. Brehme (*Picturesque México: Brentano*).

EL FRANCISCO, "EL POBRECITO", FUE UN GRAN AMIGO DE FRAY EGIDIO

Este es el curioso tema de una obra nueva que acaba de llegar a los escaparates de nuestras librerías.

El Pobrecito, aconsejaba siempre que todos debían trabajar y explicaba el motivo de ello: "Nosotros, decía, debemos trabajar para no ser una carga para los demás, y porque en el ocio se tuercen al mal la lengua o el corazón".

El mismo San Francisco trabajaba manualmente y no estaba ocioso un momento para no dejar perder el don de Dios, que es el tiempo.—Así un día vió un fraile que rezaba poco, y además supo no quería oír hablar a nadie de trabajar ni de ir a pedir limosna; pero le gustaba comer apetitosos manjares en abundancia. Es curioso y a la vez muy bien escrito este libro, cuyo autor (Italiano), I. Marchetti, nos ha querido contar en lenguaje sencillo y humilde la vida del gran santo.

EL DRAMA DE LA CONQUISTA

Por la intensidad dramática de sus episodios, la naturaleza misteriosa y agreste de las nuevas tierras y el interés romántico de las figuras que la llenan, el descubrimiento y la conquista de América representan una epopeya grandiosa. En su última obra (*Great Conquerors of South and Central America*, por A. Hyatt Verrill: D. Appleton y Cía.,) el veterano narrador de aventuras y exploraciones presenta en un estilo pintoresco las principales figuras de la Conquista. Cortés, Vaidivia, Pizarro, Diego de Almagro, Alonso de Monroy y otros personajes sobresalientes de la época se destacan dramáticamente perfilados sobre el fondo de abismos y volcanes, selvas impenetrables, sierras agrestes y rios oceánicos. Las civilizaciones autóctonas de América, llenas de color, de opulencia y de tristeza indígena, simbolizadas en las figuras de Moctezuma y Atahualpa, presentan el contraste humano y social del gran drama americano. Salvas ciertas inexactitudes inherentes al método del autor y algunos retoques dirigidos a realzar los contrastes y el interés dramático, la obra, ilustrada con retratos de los principales capitanes de la Conquista, es una valiosa adición a la literatura histórica popular, que encantará a la juventud ávida de relatos románticos y de grandes aventuras.

UNA NUEVA GUIA ACABA DE APARECER

"Del Atlántico al Pacífico". Una nueva guía ilustrada de turismo entre Argentina y Chile lleva el título que anotamos en este epígrafe. Comprende geografía, historia, ciencias, letras, educación, biografía, sociabilidad y cultura en general. Una obra de sumo interés abarcando un apéndice al desarrollo del comercio, industria, agricultura, ganadería y fomento de ciudades y pueblos. Lujosamente presentada, comprende además una reseña general de la República Argentina y de Chile con una amplia información de la zona servida por los Ferrocarriles de Buenos Aires al Pacífico y del estado de Chile. Contiene también más de 1,500 fotografías con innumerables mapas y planos de caminos.

Esta interesante obra, contribuirá notablemente al fomento del turismo en nuestro país

Use cocina a Gas, le conviene mucho más

DOS LIBROS DE HENRY FORD

La Editorial Orbis, de Barcelona, acaba de lanzar hermosas ediciones de los dos importantes libros de Henry Ford: "Mi Vida y Mi Obra" y "El Judío Internacional". El primero ha sido cuidadosamente traducido del inglés por R. J. Slaby, y forma un nutrido tomo de 382 páginas. Acerca de él, Robert Blatchford ha dicho: "Si, como Lenin o Mussolini, pudiera conducir a las multitudes, declararía de utilidad pública este gran libro."

"Lo mismo los Ministerios de Trabajo que las Cámaras de Comercio, las colectividades obreras como las grandes agrupaciones comunistas o socialistas, deberían considerarlo como texto irremplazable."

"El proceso de desarrollo industrial y de energía de este libro podría ser ensalzado como un verdadero himno social".

En el segundo, "El Judío Internacional", Henry Ford desenmascara el régimen secreto e internacional del mundo. Nada de frases vagas, nada de sentimentalismo; nada de prejuicio fanático y político. Rebosante de interés, de temperamento, pero siempre pragmático, claro y convincente, Ford nos da con este libro una completa información sobre la idiosincrasia y los fines que persigue la raza judía, desarrollando ante nosotros un cuadro grandioso, pero terrible, de la esclavización financiera e incesante a que están sometidos todos los pueblos de la tierra.

La guerra mundial, el bolcheviquismo, la revolución, el tratado de la paz, la Liga de las Naciones, etc., encuentran en este libro una interpretación sagaz y una crítica elevada.

"EL ARTE DE PROLONGAR LA JUVENTUD Y LA VIDA"

También se debe a la editorial "Orbis" la edición española de este espléndido libro del Dr. A. Lorand, que se nos presenta hermosamente prologado por el Dr. Gregorio Marañón.

De la originalidad del autor de este libro podría hablarse mucho. Al Dr. Lorand, que ha trabajado en clínicas y laboratorios episódicamente; pero que nunca ha sido otra cosa que un médico práctico, ni nunca ha tenido otro material que el de los enfermos que acuden a curarse, bajo su dirección, en Carlsbad, se deben, sin embargo, algunos conceptos generales de la biología endocrina actual.

Lorand, una vez expuestos sus puntos de vista, no los mantiene como se puede defender una trinchera, al uso de otros investigadores que ignoran que en la Ciencia el progreso se hace exclusivamente sobre rectificaciones. Por el contrario, los modifica, los amolda a las críticas y a los hechos nuevos con absoluta imparcialidad y flexibilidad.

El libro que hoy aparece en castellano ofrece, destacadas al máximo, estas cualidades. De todos los libros sobre la vejez, se diferencia éste por la congruencia perfecta entre los postulados teóricos y las consecuencias prácticas, que condensa en diez mandamientos para lograr la longevidad. No se trata, pues, ni de un libro filosófico, como tantos aparecidos desde Cicerón, ni de un manual más de empirismos fabricados sobre una experiencia anecdótica y pintoresca.

ORIGEN Y EVOLUCION DE LOS SENTIMIENTOS MORALES Y RELIGIOSOS, POR RODOLFO SENET.

Profesor de antropología y de psicología anormal en la Universidad de la Plata y de crítica pedagógica en la Universidad de Buenos Aires, con Prólogo del Profesor R. Tomás y Samper, Director de Estudios del Asilo de Nuestra Señora de la Paloma, de Madrid.

Maravilla ver en este libro cómo el Profesor Senet descubre el origen de los sentimientos morales y religiosos a la luz de las teorías de la evo-

lución. Demuestra que en la raza y en el individuo aparecen los sentimientos morales primero que los religiosos; por eso estos se basan en aquellos y la enseñanza de la Religión debe venir en el niño luego de la formación de los sentimientos correspondientes.

Los diferentes capítulos de la obra son verdaderamente bellas monografías, con puntos de vista originales y sugestivos sobre la estética sexual, sobre la mentira en los niños y tantos otros temas de superior interés.

Es un libro indispensable para filósofos, psicólogos, sociólogos y educadores; es un excelente manual de vulgarización científica, escrito con sencillez y amenidad.

Este libro pertenece a la colección de Actualidades Pedagógicas, que la Librería y Editorial de F. Beltrán viene publicando con tanto acierto como éxito.

"FIGURAS DE ESPAÑA", POR DARIO PEREZ.

Prólogo de Santiago Alba

"Estamos ante "Figuras de España" frente a un libro de periodista; de los periodistas cultos, de limpia prosa, de intención clara, que pueden honrar el tan injustamente apostrofado periodismo español. La biografía de Dario Pérez hay que buscarla en la prensa de España. Le encontraremos primero en Calatayud, siendo el arma de un órgano republicano que, bajo su fe y su orientación, tiene un apogeo evidente entonces: "La Justicia". Le encontraremos luego de director de "Heraldo de Aragón". Más tarde, dirigiendo en Barcelona "El Liberal", colabora en el movimiento de la gran Barcelona moderna que tachaba el crédito político de los viejos partidos locales. En el libro "Figuras de España". Dario Pérez nos habla como él sabe hacerlo de Ossorio y Gallardo, Marañón, "Andreño", Cansinos-Assens, Castrovido, Indalecio Prieto, Falla, Royo Villanova, etc. Los capítulos dedicados a darnos una figura de España participan de la crítica, la acertada semblanza y la interviú. Completo, sutil y firme, este tipo de estudios tiene en Dario Pérez un verdadero maestro".

"MI VIDA", por León Trotsky

Esta es la obra política de mayor interés mundial en la actualidad. Pocas vidas tan accidentadas y repletas de sentido como la de Trotsky. Su biografía es además toda la historia de la revolución rusa, desde sus orígenes hasta el día. "Mi Vida" aparece simultáneamente en varios idiomas; pero esta edición es la más completa y esmerada, pues contiene numerosas ilustraciones y varios apéndices.

"EL TEATRO POLITICO" (obra revolucionaria).

El genial director de escena, alemán, Erwin Piscator, con su concepción y realización revolucionarias del teatro, ha sentado las bases para la gran escena moderna, y que indudablemente necesita nuestro tiempo, tanto por su evolución moral como material.

Erwin Piscator, experimentado escritor salido de la gran guerra, ha adaptado a este gigantesco marco todas las sugerencias novísimas de una técnica moderna, todas las ideas de redención de una humanidad sojuzgada, encadenada. Su teatro, originalísimo y fuerte, está hecho con los materiales palpantes de las luchas políticas y sociales. Desde el simple detalle ornamental en la escena, al íntimo repliegue del espíritu de la obra.

Piscator lo ha renovado todo: ha creado un mundo de emociones y un mundo de sensaciones en cuanto a la forma y al aparato teatral. Y todo cuanto se relaciona con esta formidable empresa, sus teorías, sus experiencias, sus triunfos, sus derrotas y sus persecuciones, está en este libro, en forma maestra y viva.

La traducción ha sido hecha directamente del alemán y sus animadas y curiosas fotografías le dan un interés especial y novedoso, aparte de haber sido cuidadosamente editado.

"UNA NOVELA FLAMENCA"

El joven y brillante escritor flamenco, Stijn Streuvels, que acaba de darnos a conocer su excelente libro "El Obrero", se nos revela como uno de los prosistas más finos de nuestra época a la par que uno de los psicólogos más sutiles y originales de la vida proletaria.

Streuvels pinta en esta obra la patética existencia de los campesinos holandeses con tal cantidad y calidad de rasgos, con tal calor de humanidad, que sin duda puede considerarse como el libro más hondo y emocionado que se ha escrito sobre el drama oscuro del obrero de hoy, en relación con los problemas sociales, y la lucha de clases.

"El Obrero", novela vivida por el autor, es, sin lugar a comparaciones, una obra única por su tema profundo y de ejemplarizadora moral.

EUGENIO D'ORS emprende nuevamente una gran tarea.

Bajo el título de "Orbis Pictus", este filósofo español ha entregado a Editorial Renacimiento de Madrid, para publicar rápidamente, una gran obra filosófica, literaria y de crítica.

El título general, "Orbis Pictus", reunirá en la producción de D'Ors literatura, filosofía, crítica de arte y glosas, alternando con los textos procedentes de años anteriores, las últimamente producidas por el autor. "Cuando ya esté tranquilo", es el título del primer volumen de la colección de Eugenio D'Ors y seguirán a éste: "Sermones de la residencia", "Juliano, el apóstata", "Un otoño frente al Botánico", "Ciencia de la cultura", "Vida de Sócrates y de su demonio", etc.

J. M.

PIDA EN LAS BUENAS LIBRERIAS

El libro para el hogar que pueden leer todos los miembros de su familia

ALMANAQUE ROSA 1931**9 libros en 1****3** novelas completas

Doce diálogos, por Domingo de Fuenmayor.
Optimismo, por Ilde Ger.
El extraño caso de Víctor Silverio, por Luis G. Soria.

1 libro de versos

Album poético hispano-americano.— Versos de los mejores poetas de antes y de ahora.

1 libro de Arte

La Virgen en la Pintura.— Reproducción fotográfica de los más bellos cuadros de la Virgen (en papel couché).

1 libro de reportajes**GABRIEL MIRO**

La vida ejemplar de Gutiérrez Camero.
Las estrellas apagadas: Rodolfo Valentino y Lon Chaney.
La sonrisa de Chevalier. (En papel cuché, con fotografías).

ILUSTRACIONES DE LONGORIA, BOCQUET, BOSCH Y OTROS NOTABLES DIBUJANTES**\$ 3 PESOS EL EJEMPLAR.****Edit. Juventud S. A.— Barcelona (España).****1** enciclopedia de amenidades

Chistes.

Historietas.

Pasatiempos.

CONCURSOS, CON GRANDES PREMIOS.
Ideas. (De Costa, de Ganivet, de Larra, etc., etc.)

1 libro de literatura infantil

Cuento para niños, por "Domingo".

Princesita, por Sánchez Tena.

La historia de la oca, historieta profusamente ilustrada.

1 libro de información bibliográfica

Reproducción de los principales capítulos de:

Esplendor y ocaso de los Romanof, por Ana Wyrubowa.

En auto a través de los Continentes, por Clara Stinnes.

El secreto de la vida de las plantas, por James Small.

Cómo vivir con 24 horas al día, por Arnold Bennett.

n o t a s

SANTANDER PEREIRA

Ha muerto este laborioso e inteligente muchacho, después de años de luchas y sufrimientos. Santander Pereira fué un dibujante de mérito, fué también un hombre sencillo y verdaderamente enamorado de su arte. Llegó a la capital con el propósito de surgir, con el sueño del triunfo. Pero se estrelló con la muralla china de nuestros diarios y nuestras revistas. Santander Pereira es otra víctima de la sordidez de esas empresas que explotan y viven explotando la necesidad de estos artistas modestos.

Sabemos del caso de un conocido comerciante que explotó también el trabajo de Santander, negándole el pago una vez que ese trabajo estuvo concluido. Después de todo, la cosa no es para extrañarse. ¿Qué es el artista en Chile? ¿Quién reconoce su trabajo? Ahí queda el nombre de este muchacho al pie de unos cuantos dibujos diseminados en esos diarios y revistas que tan mal pagaron sus esfuerzos.

UN SALUDO

Javier Bueno, el interesante sociólogo, nos escribe desde la Liga de las Naciones enviando un entusiasta saludo para "Letras", el cual lo agradecemos.

Nos ha enviado también su "Correspondencia Abierta", destinada a estudiar un tema inquietante: la organización de la sociedad futura deducida del marxismo.

UNA ANTOLOGIA

El poeta Rubén Azócar está imprimiendo un volumen titulado "La Actual Poesía Chilena". antología que reúne a los más representativos líricos de hoy y en cuya selección ha intervenido el criterio de un verdadero artista. Ya era tiempo que esta obra se realizara, después de que tantos eruditos sin sensibilidad y sin comprensión poética han metido mano en este trabajo, produciendo obras disparejas y fecundas en errores.

ERUDICION

En una revista de esta capital, cierta escritora hace un comentario sobre la encuesta de "El Mercurio", referente a los veinticinco libros que toda persona debe leer, y atribuye en el curso del artículo la nacionalidad alemana a Joseph Conrad

y la norteamericana a Robert Louis Stevenson. ¡Así andan los eruditos por estas tierras!

DESCANSO DE VERANO

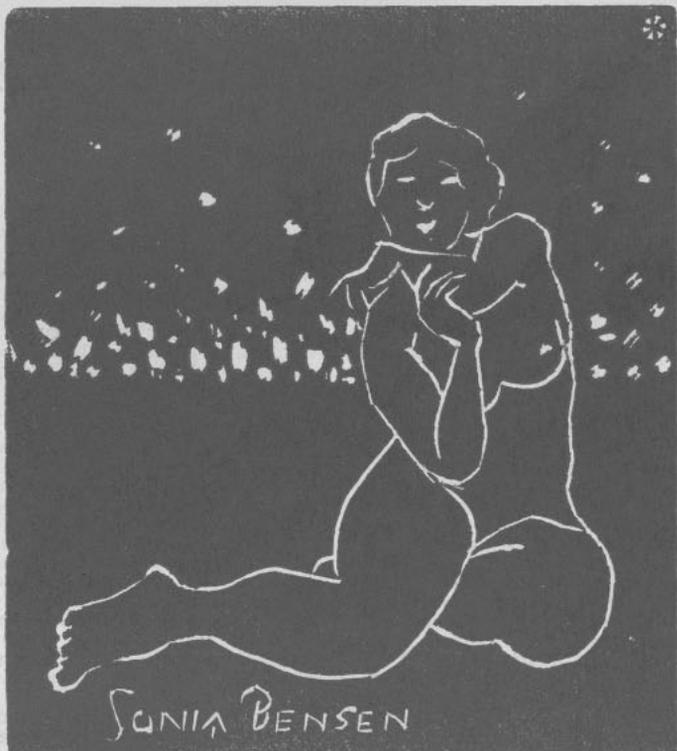
El presente número extraordinario de "Letras" reúne en sus cuarenta páginas los meses de noviembre y diciembre. En los de enero y febrero nuestra publicación no aparecerá. Nos damos este pequeño descanso, ya que hemos trabajado activamente durante todo el año. Esperamos ofrecer en marzo nuestra revista muy mejorada.

RICARDO TUDELA Y EL DIARIO "LOS ANDES"

Es imposible silenciar la obra cordial y generosa de este nuestro gran amigo. Desde las columnas del diario "Los Andes", de Medoza, donde él y otros amigos del grupo Megáfono,—Serafin B. Ortega, Emilio A. Abril,—ocupan un destacado lugar, está en todo momento volviendo la vista hacia estos contornos y comentando fervorosamente nuestra realidad de hoy y de ayer, sin distinción de tiendas ni capillas. Así en la página literaria dominical, ha pasado revista a "El Roto" de Joaquín Edwards Bello; "Un viaje con el diablo", de Juan Espinosa; "Antología de Poetisas de América", de María Monvel; "El Cementerio de los Elefantes", traducción de Domingo Melfi; "Como los he visto yo", de Julia García Games; "El Agua en Sombra", de Augusto Santelices; "Looping", de Juan Marin; "Maríategui", de Orrego Vicuña, etc., etc. En sus presentaciones de "Un poeta por semana" ha tomado unos cuantos jóvenes de aquí; ha hecho reproducir el comentario de Meza Fuentes, publicado en "El Mercurio", al libro de Julio Barrenechea "El Mitin de las Mariposas"; y varios otros artículos de nuestros diarios y revistas. En fin, sería imposible inventariar toda la labor desinteresada y espontánea de este incomparable Ché Tudela, que nos pide más que indicar su dirección.—(Ríoja 1878, Mendoza),— para que todos sus amigos de Chile se sirvan enviarle, si lo desean, sus trabajos, los que serán acogidos con la más entusiasta cordialidad. Al mismo tiempo, en un ancho programa de vinculaciones, pone en contacto a sus amigos de Montevideo, Buenos Aires y Santiago, y así sabemos que numerosos escritores y críticos de esta ciudad han recibido en los últimos tiempos una graciosa andanada de envíos.

X. Y. Z.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más



Linoleum, de SONIA BENSON.

tabla de las vacilaciones

El sombrío color de mis cabellos cubre al mundo
 reprime mi corazón hasta que las luces son atadas,
 golpeándome las sienes, lo que moraba en ellas,
 he arrancado desamparándome hasta una pureza sin más.

Cernido el pecho por una claridad sin límite,
 ávido de una fría forma, un número inexorable,
 me corre un aceite fresco de sentido en sentido
 cuando la raíz del día se mueve en las sienes vanas.

Ay, me cansa el dormitar, espejos ciegos me duelen,
 lo logrado es apenas un destello bajo el agua,
 quiero el glorioso día flotando sobre piélagos nocturnos,
 mi frente reconquistada como armadura blanca.

Pero el corazón desciende de viejas dinastías de secretos
 y cantando sigo en el recuerdo de lo que jamás he visto,
 mis párpados descienden hasta más abajo del alma
 para que siga gozada mi frente por sus abismos tenaces.

h. d í a z c a s a n u e v a

la literatura americana y la realidad americana

Goldberg, el agudo crítico norteamericano, en su interesante libro sobre **La Literatura Hispano-Americana**, hace esta observación que reproduzco íntegramente: "El americanismo puramente nacional, aunque no suprimido en modo alguno, ha sido relegado a un lugar secundario: y, en este terreno, ni siquiera los críticos que insisten sobre la nota nacional en todos los productos literarios, podrían oponerse, con razones serias, a la visión más amplia que aspira a unir a las varias repúblicas en una común voz continental. Pues una historia común, un común idioma, un problema común, y comunes aspiraciones, propenden, naturalmente, a un común arte.

"Se ha discutido sobre si la palabra "literatura", puede aplicarse con propiedad a las letras hispano-americanas. Obsérvese de pasada, que Coester no titula su reciente libro **Historia de la Literatura Hispano-Americana**, sino **Historia Literaria de la América Española**. Parece haber adoptado el criterio de Bartolomé Mitre, el famoso argentino, poeta, historiador y ex presidente de su país, que, al manifestar hace algunos años un profesor sus deseos de iniciar un curso de literatura hispano-americana, opúsose a su proyecto diciendo que no podía ser porque no existía la materia. La posición de Mitre, análoga a la que Sierra combatía, — fundábase en razón de que la literatura es algo más que una colección de libros, — que los escritores por hispano-americanos, aunque todos en la misma lengua, carecían de coherencia lógica y no mostraban indicios de una evolución con rumbo a una meta determinada".

La cita, aunque algo extensa, valía la pena consignarla, para observar cómo nuestra literatura sigue un rumbo y va "hacia una meta". Es verdad que el crítico citado admite una evolución, "aunque no puede afirmarse con la misma certeza que esta evolución propenda a un fin determinado".

Me parece hasta lógico que Alfred Coester titulara su libro **Historia Literaria de la América Española**. Recorriendo sus quinientas y más páginas, no vemos en ninguno de los capítulos que lo forman, sino por excepción, referencias a autores y obras que no responden a los viejos conceptos literarios bebidos en las fuentes clásica y romántica españolas, y los más hacia el Sur, a la nota dulzona del romanticismo trasnochado. ¡"Cuánto Rodolfo con melena y sin talento" cantaba en largas tiradas poéticas sus desenfundados amores sin ventura! ¿Dónde, en qué obra, en qué autor, asoma el espíritu netamente americano, aquello que no es anécdota, aquello que no es flamenquismo, para darnos en una honda mirada los rasgos esenciales de nuestra vida física y moral, en una síntesis acabada y viviente? Existía, ha existido siempre la literatura regionalista, que por ser regionalista, carece del senti-

do de la universalidad. Se imitaba el lenguaje de los nativos, mitad jerga bárbara, y con eso se pretendía ofrecernos el cuadro de nuestras realidades, es decir, sacrificando en aras de un falso criollismo, todas las bellezas heredadas. Esos escarceos filológicos, hacían ininteligible la obra literaria. Igual que aquellos padres que aspiran a hacerse entender de sus bebés imitando su jergonza. Todo eso era ajeno a la obra literaria que podían y debían darnos los escritores de América.

En nuestro país se había entablado una lucha enconada entre los escritores hacia 1880 y 1890. Los había enamorados del ideal clásico de la antigüedad griega como Guido y Spano, los había apasionados por la tradición clásica española como Oyuela, los había románticos afrancesados, como Rafael Obligado, y los había naturalistas extremistas como Cambaceres, un remedo de Zola porteño. Esa disputa entre clásicos y románticos duró largo tiempo, hasta que en el horizonte literario despuntó una nueva aurora, el simbolismo.

Bajo estas corrientes ideológicas extranjeras el arte literario de América retardó su floración. Algún intento de novela o poemas de inspiración gauchesca, venía a romper con su exotismo verbal, la quietud provinciana de esta mentalidad todavía colonial, pero ni aún así asomaba el verdadero carácter del pueblo, el paisaje, la psicología de los caracteres que son los elementos que integran y dan valor a la obra literaria. Las novelas de Gutiérrez, los versos de Estanislao del Campo, esas versadas huecas, sonaban a nota falsa, repercutían en nuestro espíritu como una cosa extraña, exactamente como repercute en el vacío un guijarro que se desgaja de la montaña y va rodando de valle en valle.

Haçe mucho tiempo, Verissimo, el culto crítico brasileño, se hacía esta pregunta entonces algo inquietante: "No sé si la existencia de una literatura enteramente independiente es posible sin una lengua enteramente independiente". El mismo Goldberg, que trae la cita, la contesta en estos términos: ¿quién se atrevería a afirmar, fundándose en la semejanza lingüística, que no hay una literatura norteamericana, distinta de la literatura inglesa?

Y yo, agregó ahora, ¿y la Suiza francesa y alemana?

¿No es la vida nacional, tanto como el lenguaje nacional, lo que crea la literatura? Caracteres, diversidad de costumbres, el paisaje, la psicología individual de cada pueblo, son los elementos que junto con el idioma pueden dar expresión a la obra literaria.

Un común idioma, un problema común y comunes aspiraciones... Nos vincula a todos los pueblos de América una historia que ha seguido diversos derroteros, común en su origen, en sus

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

afanes de independencia y liberación, pero esencialmente distinta en la manera de hacerla y de vivirla, en la forma como ha construido cada uno su propio destino. ¿Un común idioma? Es verdad. ¿Pero acaso cada pueblo de nuestra América no tiene caracteres esenciales, expresiones, matices distintos? ¿Qué tiene de parecido el castellano hecho de giros perfectos como se habla en Colombia, por ejemplo, con el que se habla en la Argentina, hecho con muchos giros que acusan la influencia inmigratoria y nuestro carácter cosmopolita? ¿Un problema común? Es posible, planteado con diversas cifras. Los problemas de orden político y moral que agitan a Santo Domingo, pongo por caso, son distintos de los que preocupan a Méjico. Pero hay un gran problema, una aspiración que nos une a todos en el afán de ser algo en la civilización, de romper los límites de nuestras fronteras geográficas para ser protagonistas en esta historia angustiosa de la civilización que estamos viviendo todos los seres cultos. Y como es natural, esta diversidad de temperamentos y preferencias se traduce en la obra de arte, y tenemos entonces algo así como el espejo del sentir de un pueblo que casi siempre suele interpretar el artista sincero.

Es muy grande la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, pero, ¿en qué forma podríamos enfocarla fuera del panorama de los poetas cultistas que seguían la tradición de Góngora, colocándola en el marco mejicano? Sin embargo, Pedro Henríquez Ureña, refiriéndose a Ruiz de Alarcón, que representa un hecho importante en la historia de la literatura dramática española, dice: "sobre el ímpetu y la prodigalidad del español europeo que creó y divulgó el mecanismo de la comedia, se ha impuesto, como fuerza moderadora, la prudente sobriedad, la discreción del mejicano".

Ya se ha dicho que el tiempo representa un papel importante creando nuevas lenguas a expensas de las antiguas, nuevas literaturas a costas de las viejas. Yo no sé hasta dónde puede ser exacta la expresión "neoespañol", con qué Remy de Gourmont caracteriza el lenguaje de los americanos. Lo cierto, lo innegable es que el habla de la América latina ha ido adquiriendo en los últimos años un matiz expresivo muy característico, que es muy posible obedezca al cambio de medios y de modos de pensar. Pero no es el lenguaje lo que debe preocuparnos. Hablamos el idioma más rico del mundo, al cual los americanos han aportado, no simples voces como diría un filólogo, sino aspectos nuevos. El idioma se ha enriquecido con un sentido musical, se ha hecho flexible y fino, sensible a las más agudas emociones de la inteligencia, con matices armoniosos que no ostentaba antes el castellano tal cual se hablaba hace cuarenta años, engolado y frío, hecho para conmemorar gestas heroicas.

La renovación literaria que inició el simbolismo en Francia, que tan honda repercusión había de tener en América, transformó por completo nuestro panorama espiritual, ensanchó el campo de nuestra visión, y al incorporar frases, giros nuevos, adquirió el idioma el sentido del matiz y un ritmo musical hasta entonces totalmente desconocido. Como dice un crítico francés refiriéndose al simbolismo, se trataba de hacer sensible, pintando la vida. Se trataba de un sentimiento interior de la vida, de una interpretación y no de una pintura.

Esa renovación modernista fué útil y eficaz no

sólo para nuestras letras; aquí ese despliegue de colores y sonidos, ahuyentó esa lenta teoría de sombras entre las cuales gemía más de un Werther retrasado. Había mucho alborio mezclado con tanta piedra auténtica, había tal vez mucha violencia en sus luces, y es posible que nuestras pupilas, hechas un poco a la media luz, creyeran que todo el cortejo era del séquito, y sin embargo había mucho intruso entre ellos.

Pero todo eso fué un gran bien. Costó mucho esfuerzo para acostumbrar la visión a las gamas claras, al blanco y azul del impresionismo, después de tantos colores bajos, del rojo y negro del romanticismo. Y desde entonces nuestra América, — antena sensible, capta toda onda profuga —, dió a nuestra vida espiritual un sentido nuevo. Fué la liberación.

Yo siento mucha tristeza cuando a lo largo de estas páginas del libro de Coester, veo transcritas páginas, muchas páginas de libros americanos, que si no fuera por la clasificación que ha hecho el historiador, no sabríamos si sus autores pertenecen a España o a Venezuela, a Chile o a París. El lugar común universal, repercutiendo en todos los pedazos de nuestra tierra americana.

Siempre hubo novelas americanas: algunas reflejan con más o menos fortuna el paisaje, las características lugareñas. Pero tanto en su desarrollo lento, como en las psicologías frustradas, la ausencia de ambiente nacional hacía que un libro así podía haber sido escrito en Colombia como en Galicia. Son libros que carecen de expresión de vida social, de aspiraciones profundas.

El modernismo, que sirvió para independizar nuestra inteligencia y valorizar el idioma con un ritmo nuevo, aporte este de América, puesto que de América y por conducto de Dario, llegó a España esta transformación que había de ser tan profunda para los españoles, fué en cambio funesto para la libertad del arte literario de América. Como muy bien lo hace notar Coester, "el modernismo, como movimiento literario, se diferencia por su inspiración cosmopolita y el afán de los poetas de apartarse de lo nacional".

Sin embargo, aunque el modernismo fué una cosa extraña a las modalidades del carácter americano, fué útil por las sugerencias y las riquezas de su estética. La característica de espíritu americano, es más bien realista. Es decir, prefiere el color a la música. De ahí que la buena, la auténtica tradición de nuestra poesía, aquella que es genuinamente nuestra por sus temas y su sentido lírico, sea siempre descriptiva.

Esa preferencia del espíritu literario de América ha servido para que el modernismo durara poco, y desapareciese sin dejar más recuerdo que aquel que hoy le señalan sus historiadores. Y tres o cuatro libros. Su influjo idiomático, en cambio, fué hondo y le debemos tanto, como que a partir de ellos poseemos un instrumento verbal con los más diversos y ricos timbres. Su escasa duración en nuestras tierras se debe en parte a que los modernistas que no eran otra cosa que románticos al revés, olvidaban con frecuencia la realidad en los temas del canto, es decir, cantaban idilios librescos, desdeñando los que podía ofrecerles la vida, amaban los paisajes de caballete, desdeñando el que le brindaba la naturaleza. Hubo tal ausencia de realidad en sus visiones, tal carencia de verdad en su lirismo, que hoy leemos esos poemas con la misma curiosidad con que asistimos a las excavaciones de una tumba faraónica. ¡Y sólo han transcurrido

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

treinta años desde la fecha en que se inició su imperio!

Los poetas de nuestra América se abandonaron a ese dulce ensueño, y fruto de esos años de afanosa inquietud son los cien o doscientos libros que el futuro historiador literario tendrá que recorrer sin emoción y hasta sin deleite estético. Porque no siempre una obra de arte digna de este adjetivo, emociona, pero sí podemos admirarla como expresión de belleza. Y esto desgraciadamente no ocurrirá con muchos de estos libros y aún sobre muchos versos de Darío, el otoño puede realizar su estrago magnífico.

"Nuestra literatura", es decir, la que yo considero de expresión netamente americana, aquella que tiende a reflejar nuestro carácter, el alma de cada pueblo, nada tiene que ver con esa literatura lugareña o criollista, escrita en jergonza, que ha venido cultivándose hasta hace pocos años, con sus excepciones.

Sé muy bien que la guerra ha ensanchado la visión intelectual de muchas gentes, avivando la curiosidad europea por las cosas de América; por otra parte, agotados sus temas, como lo vienen demostrando sus críticos y sus mismos libros, no es de extrañar que la atención de los espíritus sensibles se desvíe hacia nuestras tierras. En nuestros libros el europeo siente la sugestión de temas nuevos y la riqueza de un paisaje inexplorado. No se crea que con esto rebajo nuestra condición al plano de la simple curiosidad del fenómeno. Ya Reyes con su habitual perspicacia había observado como hasta en un espíritu de tanta calidad como el de Ortega y Gasset, su contacto con la realidad americana, fué fecundo en ricas sugerencias.

No necesito decir que con esto no abogo por el cierre de nuestra curiosidad intelectual. No sólo necesitamos seguir atentamente la evolución de las ideas que agitan a la conciencia universal, sino que estamos obligados a seguir prolijamente la trayectoria que señalan esas direcciones, para evitar el naufragio en los escollos que por aquí suelen ser la incultura y la incomprensión de los problemas modernos.

Si seguimos como antes, es decir, tras las viejas formas, explotando temas de importación, ocurrirá que en lugar de ser tributarios de ideas y emociones nuevas, como podemos serlo recurriendo a lo nuestro, nos convertiremos en vulgares segundones, en plebeyos repetidores de lo ajeno.

Todos los elementos, hasta los más simples, pueden convertirse en materia artística, todo dependerá de la habilidad del artífice. Hasta en la tosca piedra provinciana puede el artista hacer su obra maestra. Y aquí la materia es rica y noble: todo dependerá de que el buen artista, poeta o novelista, ponga en esas cosas humildes, en la fuerza con que las evoque, un temblor de emoción y un poco de arte. Y la obra surgirá espléndida y fuerte. ¡Cuánto horizonte abierto, cuántas perspectivas nos ofrece el espectáculo de esta tierra bravía, noble y generosa!

Ya se está formando esta nueva conciencia americana. Ya muchos de nuestros libros se han incorporado a esa serie de las obras expresivas de la sensibilidad artística universal. La novela ha sido el primer género literario que ha sabido independizarse. Los poetas todavía siguen la tradición del tema exótico y la retórica del paisaje literario. Por eso es que la lírica en nuestra América suena a cosa extraña. Sin embargo el

poeta que tiene el don del canto debe darnos la expresión exacta de sus sentimientos, de su sensibilidad frente al paisaje, frente a la vida que vive, frente a las realidades que sorprende su fantasía. Media todo un abismo entre el paisaje sensible a la realidad que canta Franco, y el paisaje literario que sueña Amador.

Los jóvenes poetas españoles García Lorca, Alberti y Salinas, poetas de vanguardia, a los que no son extrañas las formas estéticas más audaces, buscan en la tradición popular, en los viejos cantares y romances olvidados, el sentido lírico y la fuerza de su poesía. ¿No sería posible que algún día a nuestros poetas les diera por tomar el eco perdido de tanto romance popular como abunda en nuestras tierras, como lo ha hecho un espíritu tan fino y tan moderno como el de Alfonso Reyes en muchas poesías de Pausa, y Franco con las Coplas, sin tanto gauchismo a lo Silva Valdés?

II

Podemos afirmar que ya tenemos una conciencia literaria; ya tenemos hasta los más indiferentes una preocupación, una honda preocupación por el destino de estos pueblos, y resolución para afrontar los problemas que se relacionan con sus destinos. La liquidación de la guerra, esta liquidación que tanto déficit está dejando a la humanidad futura, ha hecho surgir entre los hombres de letras una poderosa corriente de ideas sociales, una fuerte inclinación por los problemas de carácter poético. Los escritores jóvenes de América han respondido con su vigilante atención, al llamado, a la incitación hechos por algunos escritores de la nueva generación francesa, Drieu La Rochelle, Durtain, Dominique, etc., para sustituir al hombre de letras de esa abstracción en que estaba viviendo en la pura teorización estética, para arrojarlo a la vía pública, frente a las realidades donde se debaten los problemas vitales de la nación. Este narcisismo en que ha estado viviendo el hombre de letras en nuestra América, me refiero a esa generación que apareció con el modernismo —, fué otro de los grandes males que nos dejó en herencia este movimiento. Se vivía con cierto encono hacia la cosa pública, se desdibujaba la acción política, los intereses nacionales se consideraban algo así como temas de orden subalterno. El escritor, poeta o novelista, se encerraba en su pequeña torre no siempre la de los panoramas, creyéndose un ser inmaterial, sólo sensible a las cosas fugitivas, los crepúsculos lilas o las tardes rosadas. Esta ingenua vanidad sigue teniendo todavía cierta justificación. Se necesita poseer un gran heroísmo para encarar ciertas actitudes. Es preciso un gran heroísmo, una gran abnegación para poder luchar en un medio político donde todavía el matonismo, el caudillaje analfabeto como en los tiempos de Facundo, pretenden tener la dirección de la conciencia cívica del pueblo. De ahí el repudio con que los hombres de letras ven esta admirable conquista moderna que es el sufragio universal.

Sin embargo se puede realizar obra política sin descender a la lucha electoral, como lo ha hecho Ortega y Gasset, analizando los vicios morales de España, y enunciando un programa de reformas morales para una acción política inteligente, como ya lo ha intentado en Cuba el grupo de 1930, ese admirable núcleo de hombres jóvenes, que han traído a la vida pública la discusión de los

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

problemas que afectan a la economía, a la enseñanza, a la acción política del país. Así vemos poetas como Marinello, discutir y analizar los fenómenos históricos, a críticos como Mañach, prontos a disparar la flecha cuando hay que afrontar la realidad cubana. Lo mismo ocurre en Méjico, con los escritores de **Contemporáneos**.

No sé que esta inquietud exista en otros países. Lo cierto es que esta preocupación político-literaria, ha sido útil para poder afrontar los problemas nacionales con una perspectiva más amplia, con un criterio más moderno y fecundo, sin la limitación que trae siempre aparejada la falta de información y verdadera noción de las realidades políticas.

III

Pocos países en América cuentan como Méjico con una historia literaria tan rica. "Sóis casi como los europeos, dice Lugones; tenéis tradiciones, tenéis cuentas históricas, podéis **jouer a l'autochtone**, con vuestros indios". (1) ¡Poder jugar al autóctono! Caso curioso el de este pueblo con tanta historia, con una rica tradición nacional en todos los aspectos, y quizá el más anti-histórico. Baroja dice a cada rato que el suyo es un temperamento anti-histórico, y luego crea un personaje casi épico, con sus aventuras revolucionarias, esto sin contar que en sus novelas está rebosando el sentimiento nacional hasta en la forma como evoca el paisaje español. Seguramente el espíritu de Baroja es anti-histórico, por desdén a las fechas y a las fiestas patrias. Me parece que al mejicano le preocupa más saber cuál es la posición que ocupa su vida espiritual y nacional de hoy en el mapa de las ideas del mundo, que todos los volúmenes que se escriban para referir su pasado. El mejicano tiene la rara condición de tomarse el pulso con cierta frecuencia, y luego tomárselo a los otros pueblos, para ver qué desequilibrio hay con el suyo. Por eso tiene como pocos la conciencia del momento, y procura anticiparse, o por lo menos llegar a tiempo de ser protagonista en la historia que se está forjando en este nuevo mundo. Carece de serenidad, no es quietista como muchos sospechan cuando observan su exterior callado, esa reserva melancólica que los hace fríos para una efusión improvisada. Sin embargo, es un temperamento pasional, que vive en una honda combustión interior; por eso desdeña la condición de espectador. Es éste un pueblo a quien le está reservado un gran destino. No hay en la vida espiritual americana, un acontecimiento más bello por su trascendencia humana que la revolución mejicana, que, como la rusa, tuvo que poner en quicio, ordenar de un extremo a otro los resortes de la vida moral, tanto como la espiritual. No sabemos a ciencia cierta qué ocurrió en Rusia con su nueva vida, pero sí sabemos lo que pasa en Méjico. En ese país de **indios**, como se pretendía disminuir a ese gran pueblo, ha sido posible realizar en menos de diez años una obra como no la hubieran hecho otros pueblos más **civilizados**. No han reconstruido, no han hecho reparaciones a las cosas viejas, ha realizado un esfuerzo más grande, haciendo una historia nueva con sus conquistas en los dominios de la cultura, de la política y de la economía. Es más fácil luchar por la independencia de un pueblo

cuando éste está sometido a la dominación de extraños, que reconquistar la libertad cuando el tirano que la usurpa es de la misma tierra.

Sin embargo, este pueblo de tan fecunda actividad literaria, ha carecido de verdaderos novelistas. En su pasado brilla un poeta, Sor Juana Inés de la Cruz, un dramaturgo, Ruiz de Alarcón y numerosos historiadores, pues la historia es la disciplina que ha tenido más cultores. En la edad moderna, sus figuras más representativas han sido los poetas. Algún novelista de costumbres venía de tarde en tarde a romper la monotonía del paisaje literario, pero con escasa fortuna.

Pueblo de licenciados, los más brillantes oradores de nuestra América han sido mejicanos. A la inversa de la Argentina, donde predomina el sentido del color en sus formas artísticas, el mejicano siente una viva inclinación por el ritmo musical. Gracias a estas preferencias, se justifica un prosista como Justo Sierra, un orador como Ureta, poetas como Gutiérrez, Nájera, filósofos como Caso, que analiza con penetración las inquietudes de los grandes músicos como Beethoven, y crítico tan sutil y transparente como Alfonso Reyes. ¡Oh la "Visión de Anahuac"! la región más transparente del aire, tan armoniosa, toda ella una sinfonía con la más variada y rica orquestación.

Dos novelas de la vida real mejicana, inspiradas en las luchas civiles en su dolorosa conquista por la libertad, han dado lugar para que Martín Luis Guzmán, con **El Águila y la Serpiente**, y Mariano Azuela, con **Los de Abajo**, nos dieran la más dramática y perfecta visión de aquella gran proeza. ¡Cuánto heroísmo, cuánto amor al terruño trasantan estas narraciones! El libro de Guzmán es un relato hecho a modo de memorias, escrito en un estilo elegante, lleno de imágenes reveladoras de la sensibilidad artística y de la cultura del autor. Creo que pocas veces se han escrito en nuestra América narraciones como éstas, en que lo real parezca inverosímil a fuerza de ser tan violenta la realidad, tan fuera de las posibilidades humanas. Sin embargo, este libro está escrito con el **mínimum** de ficción novelesca, apenas con aquellos elementos que necesita el novelista para precisar el cuadro. En **Los de Abajo**, el panorama es el mismo, pero la realización completamente distinta. En **El Águila y La Serpiente**, la revolución está vista en su centro de operaciones. Son las memorias de las cosas vistas, oídas, pero siempre colocado el autor en la posición del hombre que es actor de primera fila en la dirección de los acontecimientos. En el libro de Azuela, la revolución está vista de abajo, está observada en el terreno de la acción, al lado de los que sufren en su carne desgarrada la violencia de la lucha. En la entraña misma del dolor, Aquí vemos la revolución oímos sus gritos de angustia frente a las torturas físicas y morales. Azuela ha despojado de todo artificio a su libro. Más bien que un documento vivo de la revolución mejicana, parece una parte del ejército con el relato de las operaciones, una parte minuciosa, prolijo. No necesita el autor acudir a las imágenes para darnos la sensación de las cosas. Su estilo rápido, incisivo, carece de las ondulaciones, de los matices, que suele imprimir el artista a su obra. Aquí todo es violento, rápido, cortante. Más que un cuadro de la revolución vista en su total integridad, parece una sucesión de cuadros de una gran epopeya, tanta es la realidad inhumana que contiene sus es-

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

cenaz. Azuela no se ha propuesto impresionar por la belleza del estilo, ni por la opulencia de las imágenes, ni por la suntuosidad del color. De ambas cosas carece el libro. Sin quererlo, Azuela ha hecho una novela de acuerdo con el procedimiento de los rusos, proliza en la enumeración de los hechos y esquemática en el modo de trazar el cuadro, y de paso escrita con ese estilo sin curvas de los rusos.

Estas novelas han sido las primeras en nuestra América, inspiradas en las luchas civiles que hemos tenido que sostener hasta lograr convertir el desierto en ciudad, y la barbarie en civilización.

No son libros escritos con fría objetividad. El artista no ha puesto elementos creadores porque ya se los ofrecía la realidad; sin embargo, ha sabido rehuir al documento anecdótico, y la simple galería fotográfica. Aquí los personajes tomados directamente de la realidad, viven y actúan como antes de ficción, tanta es la fuerza expresiva con que el novelista ha sorprendido la realidad del espectáculo. En esto consiste la obra del artista. Y en estos libros, no sólo los soldados, el pueblo, los temas principales, sino el paisaje, las costumbres, los caracteres. De ahí el éxito que han tenido esas novelas, no sólo en América, sino en los países extranjeros, donde casi siempre se ignoran las realidades que conmueven a estos pueblos del nuevo mundo, en su afanoso empeño de incorporarse con sus obras a la vida universal.

Así como en los libros de Guzmán y de Azuela asistimos al despertar de la nueva conciencia de un pueblo que aspira a la reconquista de su prestigio civil, avasallado por largos años de despotismo, en **Juan Criollo**, de Loveira, contemplamos la nueva aurora de un pueblo que también ha venido luchando durante largos años por la ansiada liberación. En esta novela, Loveira nos describe el cuadro de un país cuyos hijos viven sometidos a las crueles alternativas entre la esperanza de independencia que exalta a todos los espíritus, y la angustia por lo incierto, por las reservas que le ha hecho el destino. Estas páginas son como un diálogo vivo entablado entre los indiferentes y acomodaticios que anhelan que las cosas sigan normalmente su cauce sin inquietarse por las perspectivas futuras del país, y los otros, los apasionados por la aventura — ¡qué otra cosa que una aventura era luchar por la libertad en esta tierra! — que arriesgaron todo para fundar una patria.

Juan Criollo nos relata, sin ahondar mucho el tema, de tanta fuerza épica, como fué esa gran cruzada, el estado de conciencia de la sociedad, las pequeñas intrigas palaciegas, los grandes odios políticos, esa lucha tenaz entre padres e hijos embanderados en sectores distintos, la frialdad con que en los hogares se acogía al pariente o amigo de ideas adversas, la reserva, el sigilo con que había que pronunciar el nombre de un caudillo revolucionario, para no correr el riesgo de la persecución, de la cárcel o el destierro. Le falta a esta novela un poco de intensidad dramática, y un color un poco más vivo para dar más relieve, sobre ese gran cuadro, a las figuras de la acción.

Sin embargo, tiene algunos rasgos felices cuando describe el paisaje. El suburbio de La Habana, sórdido, lleno de escondrijos sospechosos donde los realistas creían ver en cada esquina un rebelde, el paisaje tropical con su orgía de luces y colores, y esos caminos polvorientos, acidatados como en todas nuestras campiñas. El

libro de Loveira adolece de muchos defectos de carácter artístico: él ha adoptado el procedimiento realista, con lo cual pone de relieve su falta de preocupación por la forma. Con todo, es este libro uno de los pocos documentos literarios modernos en los cuales podemos seguir la evolución que ha sufrido la sociedad cubana, antes y después de la independencia.

Mañach, en las **Estampas de San Cristóbal**, nos da una serie de cuadros urbanos llenos de encanto. Escritos en un estilo ágil y elegante, estos pequeños cuadros, estos apuntes de costumbres, de observaciones, contienen rasgos de psicología y fuerza de colorido, que denuncian al futuro novelista, del cual podemos esperar la gran novela de la realidad cubana.

Al comienzo de este ensayo hacíamos notar cómo cada pueblo tiene caracteres específicos, costumbres, paisajes fundamentales distintos. ¡Que contraste entre el panorama mejicano, y el que nos ofrece Rómulo Gallegos, en **Doña Bárbara**!

En la llanura de Venezuela se debate el mismo conflicto que en la tierra mejicana. Exactamente igual en su trascendencia moral. Un idéntico propósito de liberación anima e impulsa a los actores de ambas escenas, pero muy distinta la perspectiva, muy distinto el carácter de los protagonistas, el cuadro de la naturaleza.

Doña Bárbara es el símbolo del llano, inextricable, lleno de pliegues morales, soberbia y bravía, tierna y primitiva. Exactamente igual a la tierra, sobre la que afirma su gesto, como ella también acogedora y hosca. En esta mujer—una Walkyria del trópico—el novelista ha encarnado el espíritu de la llanura venezolana, huérfana de la caricia viril. **Doña Bárbara** es el símbolo viviente de esas vidas en blanco, el símbolo de tantas esperanzas que sólo aguardan el surco propio para florecer. Aquella llanura, como esta pampa, son una misma cosa, dos grandes horizontes para hombres que gustan del riesgo y de la aventura.

Doña Bárbara, como toda mujer con plétora de vida, espera realizar un día la gran misión que le ha confiado el destino. Espera ser fecunda, espera ser dominada por el hijo que al desgarrar sus entrañas, da a todo su ser la noción de su verdadera grandeza. ¡Qué los hombres bien dispuestos se apresten a esta conquista!

No he intentado reflejar los pormenores del asunto novelado, sino desentrañar, en lo que es posible, la intención simbólica del autor. Gallegos ha hecho una obra acabada de estilo, de emoción estética con este libro, que yo considero como la realización más bella de las letras americanas en los últimos años.

Otros aspectos de la vida venezolana han sido tratados en novelas vigorosas como **El Hombre de Hierro** de Blanco Fombona, donde se analizan con toda crudeza los torpes manejos de la política. Este libro contiene escenas de una gran intensidad, escritas con ese estilo inconfundible de Fombona, hecho de giros incisivos como el filo de un puñal.

En **La Vorágine** de José Eustasio Rivera, conocemos la explotación del hombre en las plantaciones; aquí los gomeros, como en aquella escena antesca en que Dostoievsky, describe el baño de los penados en la "Casa de los Muertos", tienen el carácter de un símbolo, el símbolo trágico que llevan impreso, como un estigma, los que nacen sin conocer los halagos de la fortuna.

¡Qué espectáculo el de esas penosas marchas a través de la selva, en el lodazal que abarca leguas y leguas, bajo el riesgo de las alimanas del

Use Cocina a Gas, le conviene muchos más

tropical, que a cada paso os interceptan el camino, que encontráis ocultas en la tierra; las vibras dispuestas al asalto mortífero, acurrucadas sobre un rama de árbol, los mosquitos portadores de todas las fiebres malignas que avanzan como una cortina espesa privando hasta el aire, las ciénagas hábilmente dispuestas por la naturaleza, con una crueldad casi humana! Y todo este dolor humano avanzando siempre, a pesar de la carne dilacerada en las zarzas del camino, de las picaduras de los bichos, del calor que ahoga, de la sed que enloquece, y de la ceguera que os va produciendo insensiblemente esa luz, que se quiebra sobre la tierra, sobre el agua, como en una lámina de cobre con reflejos siniestros. Toda esta caravana trágica, todos estos pobres seres explotados sin piedad por el capitalismo y por los hombres, desfilan a lo largo de estas páginas, frente a la imponente naturaleza tropical, tan salvaje y tan cruel como la misma explotación del hombre.

¡Qué contraste el espectáculo de esas vidas deshechas, heridas de muerte por la selva misma, y la exuberante vegetación que las estrecha en su círculo infernal!

Un escritor francés ha escrito refiriéndose a Rivera, que es el Dostoevsky del trópico. Esas comparaciones suelen ser a veces un poco imprudentes. Pero lo cierto es que después de leer este libro extraordinario, uno siente una fuerte piedad, un hondo sentimiento de solidaridad para el hombre, rebeldía y ternura y el alma vacía. Parecería que todas las reservas de la sensibilidad las hubiera absorbido el conflicto de esas almas en lucha. Exactamente como cuando leemos algún relato del gran ruso, ese hurgador implacable de psicologías, que tiene el don maravilloso de renacer cada vez más hondo, con cada aurora.

Hernán Robleto ha intentado describirnos también el paisaje tropical en *Sangre en el Trópico*, aunque no es, su propósito recrearnos la vista con ese despliegue de colores que le ofrece la naturaleza que contempla. Esta novela es un capítulo vigoroso de esa larga historia que han tenido que sobrellevar muchos pueblos para independizarse del capitalismo extranjero que imponía sus direcciones en la vida política de muchas repúblicas. Como novela, aquello que no es pura historia de acontecimientos, *Sangre en el Trópico* no tiene la fuerza, la penetración psicológica, de las que hemos citado en estas páginas. Pero no carece de valores artísticos; algunas escenas están vigorosamente trazadas, cierto excesivo detallismo macabro provoca asco y dolor por la triste condición humana, y su autor, que no se ha propuesto hacer una novela, consigue imprimir al relato una gran intensidad dramática.

Barrios, en *Un Perdido*, y Prado, en *Un Juez Rural*, trazan de mano maestra el cuadro de la vida chilena, como Latorre en *Zurzulita*, el paisaje rural. El primero de los autores citados, ha escrito un libro denso, lleno de contenido humano y de penetrante psicología que ya es clásico en la literatura chilena. Edwards Bello nos ofrece una estampa del barrio santiaguino, en *El Roto*, una estampa de perfiles goyescos. Media luz y sombras.

Ya hemos dicho en otro lugar (1), la significación argentina de *Don Segundo Sombra*, la gran epopeya moderna de nuestro gaucho. El libro de Güiraldes, como en grado menor Zogoibi de Larreta, y el *Inglés de los güesos*, de Lynch, constituyen un complemento de este gran cuadro de nuestra pampa, cuya figura central ha dejado grabada con la fuerza de las obras maestras, el pintor, el extraordinario pintor de *Don Segundo*.

Hay otros libros que intentan reflejar costumbres nacionales, como *Coaybay*, de Ramos, en Cuba, y otros que tienden a referir en forma novelada, como en los libros de Guzmán y Azuela, los episodios de nuestras luchas civiles. Las tres novelas que ha dedicado Gálvez a la guerra del Paraguay, constituyen el esfuerzo más serio que se ha hecho en nuestro país, como reconstrucción de ambiente y psicología de tipos humanos.

En forma descriptiva estas novelas han procurado cortar en grandes bloques, el efecto plástico de la realidad. Libros de recia fibra americana por su contenido, por la honda inquietud que les da nervio y fuerza, por el fervor con que el artista ha escogido hasta la humilde flor de nuestros campos para darles aroma de cosa nuestra, sin hacer fotografía de tarjeta postal, ni baratija de cambalache (1).

Estos libros hablan de una nueva, fuerte y original literatura. Esta rica floración de un espléndido anticipo de lo que pueden darnos las vendimias futuras, si seguimos cultivando con amor y estudio la tierra fértil. Nos costó trabajo y tenaz esfuerzo espiritual descubrir el auténtico horizonte americano. Ese redescubrimiento nos obliga a vivir sin descanso; a veces en silencio negamos la tradición intelectual de nuestros pueblos. Países jóvenes, la mayor parte con una historia que es casi contemporánea, nos creemos que somos nosotros los elementos con los cuales se está forjando esa tradición. Este empeño no nos debe dejar dormir, hasta que el eco de estas voces distantes, alguna vez se confunda con las que integran el coro en la historia de la cultura, de la civilización del mundo.

ANTONIO AITA.

(1) Algunos Aspectos de la Literatura Argentina. Nosotros, B. A., 1930.

(1) Es bueno no olvidar que en estas tierras se han escrito algunas novelas artísticas, que honrarían cualquier literatura, como esa suntuosa *Gloria de Don Ramiro*, de Larreta, ese turbador y alucinante *Embrujo de Sevilla*, de Reyles, o *Hermano Asno*, de Barrios, que contiene las páginas de belleza más pura, de más honda emoción estética que se hayan escrito en América.

(1) A. Reyes, *Simpatías y Diferencias*. IV serie.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

acerca de la emoción

por el dr. juan marín

Vivimos una época emocional, mal que pese a Keyserling con su "bárbaro mecanizado".

El corazón del hombre más tranquilo del globo, ha dicho Gregorio Marañón, se estremece por lo menos tres veces al día bajo el golpe de una sacudida emocional.

Pero... ¿qué es la emoción...?

Viejo problema sin respuesta en cuya perspectiva siempre hay una orilla que se esfuma y se escapa a todo análisis o a todo intento de definición.

"Movimientos del apetito sensitivo con alguna mutación corpórea del estado natural al no natural" decía el viejo Aristóteles antes que los problemas del conocimiento se hundieran en la noche de la metafísica y la especulación dogmática.

Y es curioso anotar como después de tantos siglos, la fisiología de hoy vuelve a repetirnos en términos diferentes la misma suma de verdad del viejo sabio, dejando vulnerables los mismos puntos débiles que él dejara.

El problema de la emoción ha sido abordado en forma seria y experimental desde no hace más de quince años.

Han sido dos célebres fisiólogos norteamericanos los que han fijado las bases de solución de este asunto, hundiendo sus reflectores en el denso y oscuro laberinto de la endocrinología y sus relaciones con el psiquismo.

Ellos son Crile, una de las figuras fundamentales de la ciencia contemporánea y Braddford Cannon, conocido por sus múltiples trabajos de fisiología y cuyas lecciones magistrales sobre el tema que nos ocupa pudimos escuchar este año bajo la cúpula del Gran Anfiteatro de la Escuela Médica de París.

Nosotros comenzamos a ocuparnos del problema de la emoción hace dos años, cuando nuestro oficio nos llevó a actuar de médico de una Estación Aérea, con Escuela de pilotaje adjunta. Llegaron a nuestras manos algunos trabajos de Ferry, Camus y Binet y también los del gran clínico español Gregorio Marañón que se ocupaban del factor emotividad en los aviadores o candidatos a serlo.

De nuestras observaciones de ese tiempo concluimos dos comunicaciones que con los nombres de "El mal de los aviadores" y "La aviación como factor de enfermedad. Patología de Aviación" han sido publicadas en las Revistas Médicas nacionales y extranjeras.

En los últimos diez años la literatura surgida en relación con la patología del simpático y la génesis de las emociones llega a los límites de lo innumerable.

Cuán diversos tiempos aquellos en que William James, queriendo documentarse a fines del pasado siglo para escribir su "What is an emotion", confesaba que de sus búsquedas al través de infolios y tratados, todo cuanto pudo encontrar referente a la emoción cabía en un trocito diminuto de papel... Lo que pudiéramos llamar la sintomatología objetiva de los estados emotivos es común al hombre y a muchos animales de Laboratorio, y el experimentador puede cuantas veces quiera provocarlos, modificarlos o hacerlos desaparecer mediante algunos más o menos complicados juegos de excitaciones y reflejos o aún con la simple inyección de algunas sustancias.

La ira y el terror, la agresividad y el contentamiento, el llanto o la risa entran en esta categoría de fenómenos cuyo íntimo mecanismo no tiene ya secretos para el investigador.

Desde Darwin que con su "Expresión de las emociones" es la única excepción de trabajo científico anterior al último quinquenio, hasta Crile con su "Origen and Nature of Emotions" los hechos positivos han conducido a la aceptación de la teoría glandular de la emoción.

Para sintetizar, diremos que ella se basa en los siguientes fenómenos hoy día indiscutibles y de todos conocidos:

La mayoría de los seres humanos que sufren de las glándulas llamadas de secreción interna son extremadamente emotivos. Muchos estados emocionales reproducen fielmente el cuadro o aspecto de enfermedades perfectamente conocidas. Tal sucede por ejemplo con la Enfermedad de Basedow, cuyos síntomas representan todos y cada uno de los aspectos de un individuo aterrorizado, y cuyo origen y mecanismo reside en un profundo trastorno de la glándula tiroidea con repercusión sobre el sistema simpático.

Si se analiza médicamente el carácter o constitución psíquica de las personas emocionales, es fácil descubrir en ellos las grandes líneas delatoras de perturbaciones de tal o cual glándula endocrina.

Las grandes emociones pueden crear estados morbosos dependientes de alteraciones de estas mismas glándulas. Así sucedió en alta y pequeña escala durante la gran guerra, y es lo que la vida moderna permite apreciar principalmente hoy día en esos centros de emoción que son las escuelas de vuelos.

Cannon, Marañón, Brisson, Head, Scott, Mercier, Richard, etc., etc., han podido estudiarlo objetivamente casi, si así pudiéramos decirlo, en los aviadores sometidos a rigurosos "tests" científicos.

Durante los últimos meses del pasado año, y los primeros del actual, seguimos algunos cursos de medicina aplicada a Aviación en Londres bajo la dirección del conocido fisiólogo Flack, Director del "Central Medical Establishmen" de la "Royal Air Force".

Pudimos allí comprobar experimentalmente lo que ya nuestras lecturas nos habían indicado, sobre alteraciones biológicas, humorales y glandulares producidas por la emoción.

La descarga violenta en la sangre de ciertas sustancias como la adrenalina, secretada por las glándulas suprarrenales, y movilizadora del azúcar sanguíneo, para no citar sino a la más conocida, acompaña los estados de terror verdadero o provocado. Porque nos faltaba decir que se ha llegado a producir la "emoción sin emoción" como dice Marañón, es decir, el estado de pánico, por ejemplo, sin que el sujeto experimente ni el más leve susto, en la calma de un laboratorio.

En nuestra Comunicación al Primer Congreso Nacional de Med. y Cirg. Naval y Militar, en 1929, decíamos que toda emoción representa siempre para el organismo algo más que su efecto puramente inhibitorio en el momento en que se produce. Hay un aspecto neuropático y otro humoral. A los fenómenos subjetivos acompañan perturbaciones viscerales, glandulares, así como los fenómenos correspondien-

tes al sistema nervioso afectan especialmente al sistema vegetativo, simpático.

No es posible la realización de un acto emocional sin esta íntima y estrecha sinergia de ambos sistemas.

Se comprende así el "shock" que es el gran cuadro de la emoción.

La emoción es en la vida moderna fuente de las más sublimes ascensiones del espíritu del hombre y origen de profundos quebrantos de su ser.

El orden emocional significa discontinuidad, así como el racional supone continuidad, ha dicho Keyserling.

Esta cadena de emociones que estrangula al hombre actual viene a constituirse en la tremenda angustia, emoción de emociones del ser que va a prisa, aceleradamente, espoleado por pasiones y apetitos, temeroso de cada minuto sin saber cuándo y dónde hallará reposo.

Es por esto que hoy el mundo vive discontinuamente y el orden emocional que en su aplicación sociológica significa desorden, viene a ser causa orgánica y profunda de constantes fermentos revolucionarios.

Nos hemos alejado mucho de nuestro punto de partida, que era simplemente un ensayo de definición de la emoción y en este punto nos encontramos con que desde la milenaria definición aristotélica hasta hoy el problema ha permanecido extático en sus bases fundamentales: variaciones del espíritu que acompañan mutaciones del cuerpo.

La segunda parte está sin duda casi resuelta. ¿Podríamos decir otro tanto de la primera?...

Dr. JUAN MARIN R.

Santiago, diciembre de 1930.

Economico dinero

COMPRE BUENOS LIBROS POR POCO PRECIO

LA COLECCION "NOVELAS BREVES" PUBLICADA POR
"EDITORIAL CERVANTES" - BARCELONA

ESTA EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE SANTIAGO Y PROVINCIAS

a \$ 2.30 cu.

a \$ 1.50 cu.

Enrique Sienkiewicz.— LOS EMIGRANTES.

A. P. Chejov.— UNA NOCHE TERRIBLE.

V. Diez de Tejada.— LA INCASABLE.

Alfred von Hedenstjerna.— EL CABALLO DE ORO.

Gustavo Flaubert.— LA LEYENDA DE SAN JULIAN.

B. Morales San Martín.— FIDELIDAD CONYUGAL.

A. P. Chejov.— EL LOCO.

Eduardo Barrios.— EL NIÑO QUE ENLOQUECIO DE AMOR.

Monteiro Lobato.— EL COMPRADOR DE HACIENDAS.

a \$ 3.00 cu.

E. Carrasquilla-Mallarino.— EL CARNIVAL DE LILI.

Pierre Loti.— FANTASMA DE ORIENTE.

Laza A. Lazarevich.— EL PATRIARCA.

Fedor Dostoiewski.— LOS MUCHACHOS.

F. Mirabent Vilaplana.— EL CAMINO AZUL.

C. Dickens.— EL ABISMO.

A. S. Pushkin.— LA CAMPESINA DISFRAZADA.

Eca de Queiroz.— LA MUERTE DE JESUS.

Selma Lagerlof.— PETER NORD.

Selma Lagerlof.— GENEROSIDAD DE CO-RAZON.

J. Pin y Soler.— ROSA MISTICA.

Iván S. Turgeniev.— FAUSTO.

Iván S. Turgeniev.— ASIA

Benito Lynch.— LA EVASION.

Horacio Quiroga.— EN LA NOCHE.

Maria Edgeworth.— DOS FAMILIAS.

Jens Peter Jacobsen.— MOGENS.

Alfonso Maseras.— LA CONVERSION DE LEUKAIONIA.

Vicente A. Salaverri.— DEFORMARSE ES VIVIR.

Angélica Palma.— COLONIAJE ROMANTICO.

León Ttolstoy.— EL AHIJADO.

Guillermo Labarca.— MIRANDO AL OCEANO.

Editorial Cervantes

Av. Alfonso XIII 382. - Barcelona (España)

LEON TROTSKY MI VIDA

Trad. de W. Roces

OBRA HISTORICA 1930



EL LIBRO DE NUESTRA EPOCA

Es la biografía más amena e interesante de cuantas han visto la luz en esta época de biografías. Pero es algo más que eso: es un trozo palpitante de historia vivida, de los años más fecundos y decisivos por los que ha atravesado la humanidad moderna, y la imagen más completa y vívida de la Rusia de Lenin.

1 GRUESO VOLUMEN \$ 25

libreria **SALVAT**
Barcelona-Santiago

1043 - Agustinas - 1043
SANTIAGO

Cas. 2326 - Telf. 84734

El mejor surtido de libros
en la mejor librería.

Use Cocina a Gas, le conviene mucho más

DE INTERES A LOS SEÑORES ABOGADOS

OBRAS PUBLICADAS Y EN PREPARACION PARA 1931

PUBLICADA

Ernesto Jacobi
DERECHO CAMBIARIO
(La letra de cambio y el cheque).

EN PRENSA

E. Feine
LAS SOCIEDADES DE RESPONSABILIDAD LIMITADA
A. Von Tuhr
PARTE GENERAL DEL DERECHO DE OBLIGACIONES

EN PREPARACION

G. Undy Yule
INTRODUCCION A LA TEORIA DE LA ESTADISTICA
R. Fischer
TRATADOS DE LAS SOCIEDADES ANONIMAS
F. Aereboe
ECONOMIA RURAL
(Técnica de la Explotación Agraria).

PARA ENCARGOS Y RESERVA DE EJEMPLARES, DIRIGIRSE A:
LIBRERIA SALVAT, Agustinas N.º 1043 — SANTIAGO

Editorial "Lux"

BARCELONA (ESPAÑA)

Ofrece las obras de dos de los más leídos escritores de nuestro tiempo:

OBRAS DE PANAIT ISTRATI

OBRAS DE MARIO VERDAGUER

Kyra Kyralina . . . { Las narraciones
Mi tío Angel . . . { de Adrián
Los Aiducs . . . { Zograffi
Domnitza de Snagov

\$ 4.50 cada tomo, en rústica

La Isla de Oro (3.ª edición),
Rústica \$ 7.50
Piedras y Viento (2.ª edición).
Rústica \$ 7.50
El marido, la mujer y la som-
bra. Rústica \$ 5.30
El Sonido 13. Rústica \$ 4.50
Entre Richet y Freud. Rústica \$ 7.50
Tres Pipas (memorias novela-
das). Rústica. \$ 6.00

—————: PIDALAS EN LAS LIBRERIAS :————

Espasa - Calpe, S. A.

presenta en este mes las siguientes novedades literarias:

TRES GRANDES NOVELAS DE

DIMITRI MEREJKOWSKI

Tutankhamen en Creta, \$ 7.50 — Napoleón, el hombre, \$ 7.50 — Vida de Napoleón, \$ 10.50

La primera es una reconstrucción genial, asombrosa, de la vida y la época de Tutankhamen; las otras dos exponen novelescamente la vida y la interpretación psicológica del genio napoleónico.

NOVELAS :

DEL CAUTIVERIO por M. Ciges Aparicio	\$ 7.50
LOS DE ABAJO, novela de la revolución mexicana, por M. Azuela . . .	\$ 7.50
ROJO CONTRA ROJO, por Breitsbach	\$ 7.50
A DIESTRA Y SINIESTRA, por Roth	\$ 7.50
JUDIOS SIN DINERO, por M. Gold	\$ 7.50
EL BAEDECKER DE LOS LOCOS, por A. Holitscher	\$ 7.50
LOS SIETE PECADOS CAPITALES, por Lacreteille, Morand, Kessel, etc.	\$ 7.50
CUMBRES DE ESPANTO, por C. F. Ramuz	\$ 7.50

ENSAYOS, FILOSOFIAS, PEDAGOGIA:

MATRIMONIO DE COMPAÑIA, por Lindsey y Evans	\$ 15.—
FINANZAS ITALIANAS, por Valois	\$ 7.50
TENDENCIAS ECONOMICAS EN LA RUSIA SOVIETICA, por A. Yugofoff	\$ 12.—
RECONSTRUCCION DE LA FILOSOFIA, por John Dawey	\$ 10.50
INTRODUCCION A LA FILOSOFIA MATEMATICA, por Brand	\$ 9.—
HISTORIA DE LA PEDAGOGIA, por R. Wickert	\$ 15.—
EXAMEN DE INGENIOS, por Huar- te de San Juan, 2 vols.	\$ 30.—

UNA NUEVA VIDA NOVELESCA EN LA SERIE

:: "VIDAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX" ::

Eugenia de Guzmán, Emperatriz de los Franceses

por el MARQUÉS DE VILLAURRUTIA. — \$ 7.50

Una vida que en su carrera dilatada contiene la historia de casi todo un siglo. Por sus páginas desfilan las figuras de Napoleón III y de Merimée, la vida de las cortes españolas y francesa, la batalla de Sedán, los albores de la tercera República, etc., evocado todo ello con el arte magistral y la malicia narrativa de Villaurrutia.

Pídanse en todas las buenas librerías o en:

ESPASA - CALPE, S. A.

MONTEVIDEO 22

:::

BUENOS AIRES